

REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1928 Sábado 10 de Marzo

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO

Una triste abdicación..... B. Sanín Cano
 Comprimidos sobre Literatura Peruana..... Jorge Basadre
 La Rusia que vió Manuel Ugarte..... César E. Arroyo
 Correspondencia..... John S. Hemphill, Magda Portal, Carlos León, Jorge Basadre y Gustavo Machado
 Carta..... Mario Sancho
 Manuel Ugarte..... Gabriela Mistral

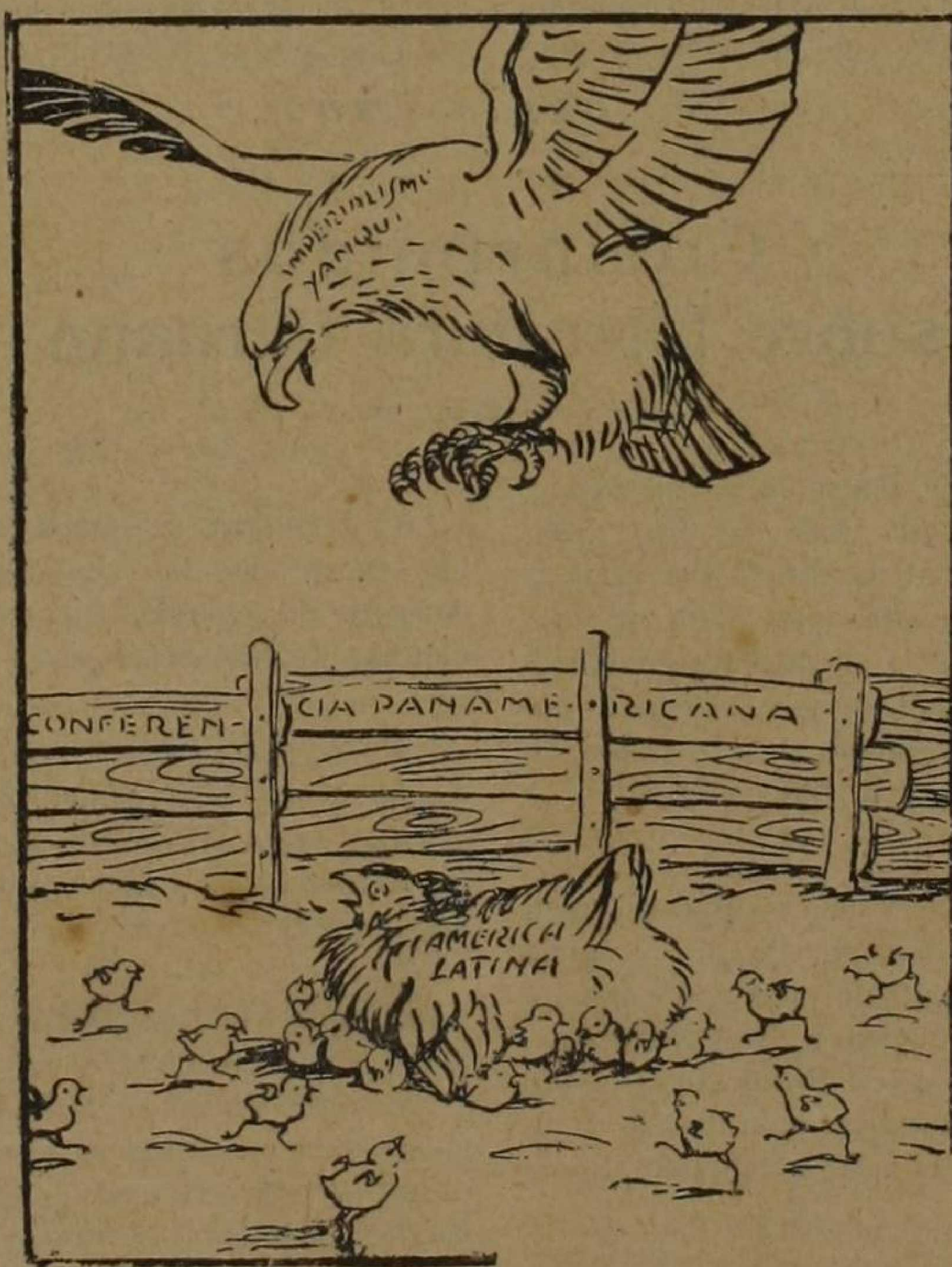
Un cuento tico..... José Carner
 La revolución en Venezuela..... Gustavo Machado
 Farm..... Georges Vidal
 Una alma..... Ric. Fernández Guardia
 Panorama intelectual de México (I)..... Magda Portal
 Página lírica..... J. Torres Bodet, Salvador Novo y Xavier Villaurrutia
 Tablero (1928).....

El sentimiento de la patria, según lo expresaron los poetas de tiempos gloriosos y en la forma en que se muestra en los modernos intérpretes de la historia, no ha sido un estado de alma uniforme en los diversos pueblos, ni menos un sentimiento constante. El patriotismo, como los celos, es provocado por las circunstancias del ambiente y a veces reside en el temperamento especial de los individuos. Un hombre tiene celos de su esposa, porque teme perder su amor en las continuas asechanzas que suscitan la belleza y la juventud en el comercio de ideas y sentimientos de que se compone la vida social. Otros son celosos sin fundamento; si vivieran con su esposa en el desierto, sospecharían del aire, de las aves y de las plantas... Suele también verse el caso de esposos o esposas en quienes los celos habían sido la pasión dominante, que se vuelven indiferentes hasta llegar a los límites de la complacencia.

Igual cosa pasa en las naciones: en algunas el patriotismo llega por momentos a las fronteras de la locura después de haber excedido las del heroísmo, y se eclipsa luego con gran sorpresa de los historiadores, en presencia de nuevos aspectos del horizonte político o al influjo de intereses que surgen inopinadamente. En pueblos que carecen de enemigos exteriores amenazantes, el patriotismo, careciendo de revulsivos frecuentes, se va amortiguando hasta desaparecer por completo de las grandes manifestaciones del sentimiento público. La falta de enemigos ex-

Una triste abdicación

=De El Espectador, Bogotá.=



Aquí hace falta un gallo

Por Rendón

teriores exacerba las luchas de partido en el interior y la pasión banderiza llega a tal grado de ofuscación en algunos períodos, que no se considera indigno solicitar el auxilio de los extranjeros para oprimir a los connacionales. Nicaragua es un caso típico. Nuestra historia política da ejemplo, por desgracia, de situaciones semejantes.

Sin embargo, cuando la pasión banderiza se sobrepone al

patriotismo no se ha llegado al punto más peligroso de la transformación de este sentimiento. Calmados los ánimos por el fin de la lucha intestina, el amor de la patria renace y vuelve a adquirir sus formas características, pero hay épocas en la vida de algunos pueblos en que desaparecen a una la pasión de partido y el sentimiento patrio. Tal sucede cuando el espíritu de casta se sobre-

pone a los grandes valores nacionales, o cuando el interés material, la sórdida avaricia, los anhelos inconfesables de lucro inmediato constituyen el estado de espíritu en la mayor parte de los ciudadanos.

Al reunirse en la Habana la sexta conferencia panamericana, era unánime la creencia de que sus deliberaciones versarían sobre tópicos extraños a los intereses de la mayoría de los pueblos allí representados, y las gentes hacían memoria de las sesiones anteriores para asegurar que en esta ocasión, como en las pasadas, los delegados emplearían su tiempo y su elocuencia en discusiones académicas extrañas a los verdaderos problemas que confronta el continente. Pero el eclipse del patriotismo, dominado por intereses materiales en la mayor parte de las naciones americanas, ha creado en la conferencia de la Habana un estado de espíritu eminentemente ruin y cargado de peligros para la vida de los ideales latinoamericanos. Con un cuidado violento los hombres que dominan en aquella asamblea han logrado evitar la discusión pública de asuntos fundamentales, de los cuales se trata oscuramente en conciliábulos sospechosos o en comunicaciones insinceras a la prensa y a las agencias noticiarias cuya curiosidad no logra penetrar más allá de la superficie. El delegado argentino obtuvo desde un principio que se eliminara el sistema de las sesiones secretas, pero gentes habilísimas en la práctica del *lobbying*, o sea la intriga de antecámaras y pasillos, han trasladado los

asuntos importantes a esta región de la penumbra diplomática, sin cuidarse de las sesiones públicas, donde sólo se tratan asuntos insignificantes o se resuelven sin discusión los problemas serios ya dilucidados a la sombra en los corredores o en las salas de los pasos perdidos.

América tenía remota esperanza de que la sexta conferencia fuese el principio de la solución verdaderamente americana de las cuestiones planteadas con plausible claridad desde hace medio siglo por los estadistas más escuchados y por la prensa mejor inspirada del continente. Es verdad aceptada por los pueblos que la actual constitución de la Unión Panamericana coloca a los estados de la América latina en una posición de inferioridad respecto a la república sajona. El proyecto de la delegación mexicana tendía con honradez

y franqueza a reformar el estatuto de aquella organización colocando a las naciones todas que la forman en pie de relativa igualdad. Se creyó en un principio, al abrirse la discusión pública del proyecto, que, escuchando la voz del sentimiento americano desde México hasta la Argentina, los delegados iban a darle su aprobación al fondo de la doctrina que él contiene. La labor de los pasillos, la cábala y el *lobbying*, han logrado falsificar la opinión de veinte naciones manifestada uniformemente en la prensa de cada una de ellas.

La sexta conferencia, en el anhelo de los pueblos convocados a ella, había de ser la *prueba ácida* para descubrir el común sentimiento que los une y la fuerza y eficiencia de ese sentimiento. Si hubiéramos de atenernos al aparente resultado, lastimoso por más de un con-

cepto, diríamos que en efecto la reacción indica la ausencia de un lazo común de ideales o aspiraciones en la América latina; pero en rigor lo que puede afirmarse, comparando la voz de la prensa con las decisiones de la conferencia, es que en la mayor parte de estas repúblicas existe una desvinculación manifiesta de los gobernados con sus fementidos gobiernos. La reacción química de la sexta conferencia revela la existencia de un principio absolutamente contrario al sistema democrático, en el cual se basa la vida política del estado moderno. Los directores oficiales de estas repúblicas ignoran el sentimiento de los pueblos regidos por ellos o tienen interés en desconocerlo por motivos extraños a su mandato.

El voto unánime dado en contra de la proposición mexicana agrava la situación equi-

voca de las democracias latinas ante la república saxoamericana. Antes de ahora podría alegarse que la posición de inferioridad ocupada por ellas en la Unión Panamericana era el resultado de circunstancias imprevistas o de una sorpresa hábilmente preparada por los directores del tinglado en aquella asamblea de artificio. El voto en contra de la reforma servirá de precedente para justificar la relación de desigualdad y para cohonestar en lo futuro actos de prepotencia. Aceptando esa condición subalterna, los países que han ocupado u ocupan actualmente, en el consejo de la sociedad de naciones, situación de absoluta igualdad con las grandes potencias mundiales, han abdicado de sus derechos y se han declarado indignos del puesto que ocupan en la comunidad de estados libres, de acuerdo con las prescripciones de la ley internacional.

B. Sanín Cano

Comprimidos sobre Literatura Peruana

=De La Revista. Lima.=

NIETZSCHE descubrió el tipo del *resentido*; y Max Scheler lo ha estudiado recientemente. El *resentido* es el descontento espiritualmente consigo mismo, que vuelca ese descontento sobre la vida que lo rodea. Hay *resentidos* entre los frailes, entre las suegras respecto al amor del hijo que la nuera les arrebató, entre la generación vieja ante la generación joven; entre las clases que vienen a menos, etcétera. Nuestra época es una época propicia para los *resentidos* porque aunque teóricamente sanciona un criterio de igualdad general, no la ofrece en la práctica.

González Prada es un tipo de *resentido*, solitario, aislado, en nuestra literatura. El *resentido* no necesita haber sufrido fracasos visibles; el espíritu tiene leyes más sutiles que las que imaginamos. Y Prada, fué además, un *apóstata*, en la acepción que Scheler da a esta palabra, refiriéndose al que cambia de opiniones para negar, para matar su convicción anterior: así, su anarquismo.

Chocano parece un prestidigitador del lirismo. Saca emoción de su verso como quien saca palomas y cintas del sombrero. Cuando llega el momento culminante, se escapa apelando al truco de la metáfora. El más alto valor lírico está, acaso en

sugerir. Chocano, gárrulamente, se lo dice todo; no hace colaborar al lector. Y sus poemas líricos a los que falta ternura porque a él le falta humildad, terminan siempre con una *palomita*, como los castillos de fuegos artificiales.

Los astrónomos literarios pueden ya anunciar la próxima aparición de nuestro Pirandello y de nuestro Bernard Shaw. Con la circunstancia de que seguramente aparecerán junto con las más paradójales mezclas.

José García Calderón murió en las trincheras en 1917, sin percibir el aroma de la tierra natal. Fué un viajero impenitente; al extremo que el último de sus viajes fué en un paracaídas, nadie sabe a donde. Si no hay música, mujeres ni paisajes, ¡qué aburrido debe estar en el sitio donde está ahora! Quizá prosigue sus *Notas sobre la guerra* llamándolas *Notas sobre la muerte*; quizá hace viñetas del Más Allá. Pero por más solitario que esté ahora, no lo estará tanto como acá.

Los novelistas peruanos suelen tener todas las cualidades menores de los novelistas; pero ninguna de las mayores.

La *Mariscala* doña Pancha Gamarra fué una gran *rabona*; fué la venganza de todas las *rabonas* sobre las orgullosas *tapadas* limeñas.

En Yerovi la burla solía ser una caricia, la ternura tendía a volverse cinismo, la queja mezclábase con la mueca, el madrigal se convertía en epigrama. Se emocionó con travesura. Rió entre confidencias.

¡Un indio ha entrado en Pombo! La greguería se pone poncho y ojotas con Alejandro Peralta. (Nota que puede ser esencial: Alejandro Peralta es un poeta de Puno que ha publicado un bello libro de poemas titulado *Ande*).

La reacción del público es análoga ante José María Eguren y ante César Vallejo. En verdad, ambos traen a nuestra literatura, por caminos inhórridos, el sentido de lo trágico

cotidiano que hace considerar como frívolos a tantos otros acentos; y por más que se les lea, sugieren siempre emociones inéditas. Pero el verso de Eguren es musical y pictóricamente aristocrático; y, en cambio, fuerte, criollo sin trabas el de Vallejo. Las mujeres que aman los versos y que tienen gusto, amarán seguramente los poemas de Eguren y no los de Vallejo, broncos y viriles aunque expresen a veces sentimientos infantiles y hogareños. Los temas predominantes en Eguren son símbolos indescifrados; Vallejo sólo llega a las imágenes. Lo ininteligible en Eguren suele estar en el sentido de sus poemas; y en Vallejo en las frases mismas, sin *sindéresis*. Vallejo está plantado en medio de la vida; Eguren, en un mundo de milagrería que sólo en lo oculto refleja a lo vital. Así, mientras en la biografía de Vallejo se cuentan la prisión por cuestiones amorosas y la diaria bohemia de la pobreza, la biografía de Eguren tiene episodios. La melancolía de Eguren hiere; el dolor de Vallejo desgarró. El uno penetra como la niebla, el otro estruja como un puño. Vallejo viene de la sierra, del pueblo, con un sello de autotónismo en su obra toda; Eguren es un producto aristocrático, al extremo de que no tiene contacto con nuestra realidad abi-

garrada. Vallejo es más humano y Eguren es más artista.

Castilla fué una obra del instinto y de la experiencia. No confundamos su cudería con la genialidad. No nos rindamos ante el oráculo del éxito, porque la gloria no es una amoral supervivencia de los más fuertes; y no festejemos todas sus agudezas, algunas de las cuales tienen la gracia de Bertoldo.

Otra idea ajena: La Colonia puede responder a los editoriales y a los oradores como en el cuento de Mark Twain: *La noticia de mi muerte es un poco exagerada*.

A González Prada puede decirse lo que Jorge Luis Borges dice de Góngora: Es el academismo que se porta mal.

La música de Rubén Darío siempre fué música de orquesta pues hasta en los cantos épicos o civiles supo poner el lirismo de flautas y violines. La música de Chocano, a veces, es música de banda.

Valdelomar hizo ya cuentos pirandellianos como *Hebaristo*, *el sauce que murió de amor*; hizo vanguardismo con sus *Neuronas*; cuentos cosmopolitas, humorísticos y elegantes como los

que están de moda en la post guerra, con sus *cuentos yanquis* e inició el indigenismo con *Los hijos del sol*. Decía el doctor Alberto Ulloa que después de muchos cateos infructuosos, había encontrado su veta en el cuento. Quizá sería más exacto decir que fueron muchas las vetas que encontró, pero en todas se limitó al denuncia, sin ir al usufructo de sus pertenencias. Pero ese inmenso fragmentarismo suyo tiene un gran cauce: la unidad artística de su obra. Nunca hizo sociología, erudición. No tuvo «alma universitaria», como él dijera con horror. Fué fiel a su vocación

artística a través de todas sus veleidades, desde la que llevóle a iniciarse como caricaturista hasta la que en los últimos meses de su vida lo lanzó a las giras por provincias en apostólica misión de arte y de peruanidad. Y esa depuración artística que no era un frío, parnasiano amor a la forma ni un lujurioso afán preciocista sino que era accesible, sencillo, humedecido por la ternura, habría sido explicable si la cultura y la educación hubieran ungido su vida, pero era milagrosa dentro de su caso de improvisado, urgido además a diario por la urgencia del periodismo.

Jorge Basadre

La Rusia que vió Manuel Ugarte

LE esperaba impaciente. Por el viejo y entrañable afecto que profeso al gran escritor y por las cosas interesantísimas que iba a oírle y que quería, a mi vez, trasmitirlas al público. Manuel Ugarte me había escrito de Moscú: «Ya regreso a Francia. Tengo muchas cosas que contarle». Iba, por fin, a ver con alguna claridad en el denso misterio de Rusia, este misterio absurdo, envuelto en mil velos que no acaban de ser desgarrados. A pesar de converger en ella las miradas del mundo, Rusia ha sido y es un enigma. Sobre la Revolución rusa hay una copiosa bibliografía, como no la hay quizá ni acerca de la misma guerra universal que la determinó. Los proyectores de muchos cerebros de luz la han enfocado, y, sin embargo, Rusia sigue para los occidentales tan obscura como una sima. Es que unos lanzan sobre ella luz, y otros sombras; unos, le arrojan fango y otros, laureles. Y esto hace naufragar el objetivo en un abismo de contradicciones. Ante una realidad como la realidad rusa, no cabe actitudes neutrales. Hay que decidirse a estar con ella o contra ella. Ya lo acaba de decir Ramiro de Maeztu: «Tal como está poniéndose el mundo por causa de Rusia, hay que optar por el conservatismo o por el bolchevismo». Y él ha optado por el conservatismo. Allá él.

Esta vez había ido a Rusia y de ella volvía, un representante de nuestra raza, un alto maestro de América. Al través

de su fuerte personalidad, como a través de un prisma luminoso —su razón es al par luz y firmeza; firmeza y luz, como el cristal de roca— íbamos a contemplar la obra de la tremenda revolución del siglo xx, que quien sabe si como la de las postrimerías del siglo xviii, tenga para la América nuestra, una decisiva influencia, ya que si aquella determinó nuestra libertad política, esta otra puede hacer que termine el sistema feudal en que aún está sumida la mayoría de nuestros pueblos.

Estaba, pues, más que justificada mi impaciencia por el regreso de Manuel Ugarte.

Por fin, una mañana gris de este invierno llamaron a mi puerta. Abrí. En el ancho fondo de penumbra, se destacaba alta, firme y gallarda la figura prócer de Manuel Ugarte. Me abría los brazos. A su lado estaba su dulce esposa, la santa y espiritual Teresa. Rubia y grácil, diríase un rayo de sol de Francia que nimba al gran hispano-americano. Abrazo a Manuel, y beso reverente, como la mano de una reina, la mano de Teresa. Ya en mi despacho, junto al fuego, departimos largamente. Difícil es reflejar en esta sencilla crónica todo lo que me contó Ugarte. Apuntar sólo la síntesis de su pensamiento.

«Recibí—me dice—una invitación oficial para las fiestas del décimo aniversario de la Revolución rusa, y la acepté gustoso. Ante un fenómeno nuevo, no cabe la terca negación, ni el entusiasmo irrazonado. Hay

que ver y observar. A eso fui. Pero Ud., mi querido amigo, que me conoce tanto, no se sorprenderá si le digo que me llevó a Rusia, por encima de todo, la eterna inquietud de nuestro problema latino-americano, frente al imperialismo yanqui. Quería saber si, con el nuevo Gobierno ruso, surgía en el mundo una nueva fuerza, capaz de servirnos de apoyo en nuestra lucha por la libertad».

Luego nos cuenta su viaje a Moscú. Fue de París a Moscú en cuatro días y cuatro noches de tren. Pasó por Alemania y Polonia sin detenerse. Al llegar a la frontera ocupó el antiguo tren imperial que había enviado a su invitado de honor el Gobierno soviético. El tren tenía todas las comodidades, un lujo ya un tanto envejecido, y, sobre todo, una amplia plataforma de cristales para ir contemplando el paisaje. El viajero me da la sensación desolada y tremenda de la estepa rusa, melenada en partes, de bosques y de oscuras selvas. Los pueblos que se encuentran son míseros; las casas son, me dice, como las viviendas de nuestros indios: chozas terrosas y pajizas, como aplastadas contra el suelo. La nota humana la pone el mujik que empieza a despertar de un sueño de muchos siglos de abyección y de ignominia. Luego habla de la llegada con la espantosa temperatura de 18 grados bajo cero, a la ciudad de las mil cúpulas bulbosas; a la enorme Moscú, la vieja ciudad sagrada corazón de Moscovia y troquel doloroso en el que está fraguándose una nueva sociedad. Aquello—afirma—pro-

duce la impresión de un mundo nuevo.

—¿Ha sido en definitiva, benéfica para la gran mayoría del pueblo ruso la revolución a cuyo X aniversario ha asistido Ud?, le interrogamos.

—No hay duda alguna. Podrá tener el nuevo régimen sus defectos—yo soy de los que se niegan a aceptar con los ojos cerrados toda la revolución rusa—, podrá dar margen el estado actual a muchas críticas, pero representa un progreso indiscutible sobre el feudalismo zarista. Aunque los resultados no correspondan en todo momento a la teoría que los hizo nacer, la revolución rusa es la marcha hacia el porvenir, y, en realidad, trae muchas cosas que pueden ser utilizadas en nuestra América, como la reforma agraria, que puede orientarnos para terminar con el absurdo y caduco estatuto de la tierra que en nuestras tierras impera.

—¿Vuelve, como se ha dicho, el pueblo ruso al régimen capitalista?

—Hay brotes del pasado que resurgen. Todas las revoluciones traen oro y escoria, la parte aprovechable y la parte que el mismo pueblo elimina. De la Revolución francesa quedó lo que podía quedar. Tendrán que pasar todavía algunos años para que podamos hacer el balance de los beneficios que deja la revolución rusa. Por otra parte, todo alumbramiento engendra dolor, sangre y desorden. Sería un error confundir estos inconvenientes con la vida durable que se levanta.

—Tengo un interés enorme por saber cómo se ha resuelto,

al fin, el problema agrario en Rusia y cómo ha quedado establecido el nuevo estatuto de la tierra.

—La reforma agraria es un ejemplo para nuestra América Latina (Ugarte dice siempre América Latina cuando se refiere a la América española, y acerca de ese calificativo, inexacto a mi juicio, hemos discutido largamente con él en otras ocasiones) donde perduran los vastos latifundios. Urge dar acceso a la vida a los millones y millones de indígenas que aun se hallan entre nosotros en situación de siervos. Después de la defensa de las autonomías, el problema más urgente para las Repúblicas del sur, es el de la tierra.

—No sabe cuanto me satisface el estar completamente de acuerdo acerca de problema tan vital con un hombre como Ud. Ahora, dígame, ¿cuál es la situación política de Rusia? ¿cuál es el estado de la lucha entre el Gobierno y la oposición?

—Ninguno de los grupos opositores reúne en Rusia fuerzas apreciables y todo indica que se afianzará el régimen actual.

—¿Cuál es la situación de la enseñanza en Rusia?

—Una nación tan vasta y tan poblada, que tiene un crecimiento anual de cuatro millones de habitantes necesita tiempo para organizar la enseñanza. Sólo podremos juzgar la obra emprendida dentro de unos años.

—¿Qué impresión han producido en Ud. la literatura, la música y las artes plásticas eslavas?

—El arte conserva todavía la vibración de la lucha. Se confunde con la propaganda de partido. Pero este mismo apasionamiento ha dado lugar a realizaciones felices.

—¿Qué influencia cree Ud. que tendrá la revolución bolchevique en el presente y en el porvenir de la humanidad?

—Ejercerá una rotunda influencia, aun en los países que continúan gobernados por otros principios.

—¿Qué cree Ud. que puede esperar de Rusia?, ¿qué puede temer de Rusia nuestra América española?

—Ya le dije que el primer problema de la América latina es existir. Hay que desarrollar, ante todo, la vitalidad de nuestras repúblicas, hay que cohesionar sus ideales, para dar a todas las zonas razones unáni-

mes de resistencia. Al egoísmo individual, partidario o local que mata, habrá que sustituir el egoísmo de nación o de raza, el egoísmo que hizo fuertes a nuestros adversarios. La historia natural demuestra que, dentro de la antropofagia universal, los débiles no han de esperar su salvación de los demás, sino de ellos mismos, haciéndose *no-comestibles* por el volumen, por la agilidad o por la composición. Para organizar esta defensa, acaso no podremos, en las circunstancias actuales, apoyarnos sobre Rusia, porque Rusia, en lucha con Inglaterra, evita irritar a los Estados Unidos...

—¿Qué enseñanzas debe aprovechar la América nuestra de la Revolución Rusa, ya que estamos conformes en que la actual, injusta organización social no puede ni debe subsistir en el Nuevo Mundo?

—Las Repúblicas de la América Latina tienen que organizar su vida interior de acuerdo con ideas modernas. En este sentido cabe aprovechar la experiencia de Rusia, especialmente en lo que se refiere a la reforma agraria, a la sustitución de la clase dominante en el Poder, a la explotación nacional del petróleo, a la emancipación de la masa indígena o campesina, y a las reformas sociales que están reclamando nuestras repúblicas, organizadas aún anacrónicamente en beneficio de oligarquías sobrevivientes del coloniaje. Hombres nuevos y doctrinas nuevas, eso es lo que pide un Continente cansado de tiranos, de ambiciosos y de traidores.

—¿Cuáles son sus planes, sus proyectos, su programa de acción para el porvenir?

—Seguir luchando siempre, y hasta el último aliento, en defensa de la autonomía de nuestras repúblicas y en favor de su conglomeración final. Creo que la conciencia de la América Latina ha despertado, siento en torno el entusiasmo de la juventud y tengo fe en el porvenir.

Continuamos hablando, una hora, dos horas, tres horas. No nos importaba el tiempo. Estábamos, además, en nuestra casa. La impresión final que saqué de mi entrevista con Ugarte fué que él pospone el mismo problema social al problema de la soberanía de la América Española, sosteniendo, con esa su

santa obsesión de Apóstol, que primero es ser libres para ser dichosos. Yo creo, por mi parte, que no puede haber libertad sin independencia económica. Son dos puntos de vista diferentes; pero, en el fondo, estamos de acuerdo. También hay que resignarse a estar de acuerdo con aquella su convicción desoladora de que la América nuestra está sola en la lucha por su independencia, por su vida. Nada puede esperar de nadie; ni de Rusia. Nuestra madre la América india y castellana tiene que luchar sola, como las mujeres fuertes de las le-

yendas antiguas, con el Dragón Moderno. Y lo peor de todo es que hay momentos desgraciados en que no lucha ni quiere luchar. Se ofrece, pávida y medrosa, en una entrega vil. Los acontecimientos dolorosos y vergonzosos que están desarrollándose en Centro América y las Antillas nos están revelando que nuestro triste destino es, acaso irremediable...

Pero el optimismo de Ugarte y mi optimismo reaccionan y casi al unísono exclamamos:

—¡Eso no! Los pueblos viven, mientras tienen la voluntad de vivir...

César E. Arroyo

Marsella, febrero de 1928

Correspondencia

Una carta memorable

Ferguson, Missouri.
Enero 3 de 1928.

Mr. Calvin Coolidge

Washington, D. C.

Mi querido Sr. Presidente:

Según las noticias de esta fecha procedentes de Managua, mi hijo, el Sargento John F. Hemphill, murió peleando contra tropas del Gral. Sandino.

Por esta muerte de mi hijo, yo no guardo rencor contra el Gral. Sandino ni contra ninguno de sus soldados porque creo, y pienso que el noventa por ciento de nuestro pueblo siente lo mismo, que ellos están luchando ahora por su libertad del mismo modo que nuestros antepasados lucharon por la nuestra en 1776; y que nosotros, como nación, no tenemos ningún derecho legal ni moral, para estar matando a un pueblo amante de su libertad, en una guerra de agresión.

Lo que nosotros estamos haciendo en Nicaragua es puramente un asesinato, nuestro unico propósito es mantener en el poder un títere de presidente y actuar como cobradores de Wall Street, lo cual es seguramente contra el espíritu y la letra de nuestra Constitución.

Mi hijo tenía 29 años de edad, sirvió tres años en su tercer enganche, sobrevivió al honorable servicio en la guerra mundial contra Alemania, todo esto para ser oficialmente asesinado en una vergonzosa guerra contra aquella pequeña nación.

Mi padre sirvió durante toda

nuestra guerra civil, mis dos abuelos murieron en la misma guerra y yo me siento orgulloso de sus hazañas; de modo que esta carta no es de la pluma de un rojo o radical, sino de uno que ama la justicia.

Tengo cuatro hijos y si algún día fuera necesario yo estoy dispuesto a sacrificar no sólo mis cuatro hijos sino mi propia vida también, en una guerra de defensa; pero no estoy dispuesto a derramar una sola gota de sangre en una guerra de agresión como la que estamos haciendo en Nicaragua.

Ud. ha perdido un hijo y conoce este pesar y nosotros como Nación lo acompañamos a Ud. en su hora de duelo. Imagínese Ud., señor Presidente, que su hijo hubiera caído, como mi hijo cayó, una víctima de la avaricia de Wall Street. ¿Sentiría Ud., Sr. Presidente, que la ganancia material valía la pena de semejante sacrificio?

(Firmado)

JOHN S. HEMPHILL

(The Nation, New York.
Traducción de T. Tijerino)

Las buenas palabras

México, D. F.

Febrero de 1928.

Compañero García Monge.

Salud.

Recibí su tarjeta. Gracias. Espero recibiría el mensaje que por intermedio de la dilecta Carmen Lyra, envié a las mujeres de América.

Ahora le envié tres artículos sobre intelectualidad mexicana para su *Repertorio*. Estos artículos serán también publicados en Lima, Perú, y Buenos Aires, Argentina. Es muy importante hacer conocer a «nuestro» México en todos los países de Centro y Sud América, ya que por medio de la propaganda yanqui—mal intencionada y con miras imperialistas—México es tenido en muchos de los países que forman el nuevo continente Indolatino, como un pueblo revoltoso, bolshevique, y enemigo del progreso y de la paz. Bien que sea el bolshevique de América, una avanzada en nuestros ideales de mejoramiento social, pero no como lo pintan los yanquis. Nosotros lo constatamos, ahora que estamos en este país.

Siempre contará usted —*Repertorio Americano*—con nuestra colaboración más entusiasta, ya que su revista representa una tribuna—que ya dijo alguien—desde donde es posible declarar principios y sostener puntos de vista ideológicos que tiendan al mejor entendimiento, base del acercamiento de los pueblos de nuestra América.

Pero veo que a medida que crece el prestigio de *Repertorio* aumenta la necesidad de hacerlo ya no semanario sino bi semanario o diario. Qué gran cosa sería en Centro América un diario de esa índole! Claro, le hablo en esperanza y tal vez, en utopismo, pero lo hago bajo la evidencia de que sus colaboradores son tantos, que no alcanza *Repertorio* para darles cabida a todos. Entonces, tal vez se subsanaría aumentando el número de páginas.

Haremos un esfuerzo en el sentido económico, a fin de que se consigan muchos suscriptores

que financien aquellas páginas que necesitamos para *Repertorio*.

Saludos cordiales de todos los compañeros del *Apra* en México, y muy particularmente de su compañera y amiga,

MAGDA PORTAL

Ap. Postal 1524
México, D. F.
México

Mensaje

29 Enero de 1928.

A los aviadores franceses, Costes y Le Brix

Legación Francesa

E. V.

Ilustres y célebres mensajeros del aire:

Habéis llegado a México a bordo del *Nungesser et Coli* cubiertos de gloria, así como, también, del polvo impalpable de la dulce Francia, tierra de libertad y de sacrificios que proclamó hace 139 años, los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Fué de la Revolución Francesa que nacieron todas las Repúblicas que acabáis de visitar como verdaderos Mensajeros de Paz, así como también, ésta en que acabáis de aterrizar; en todo, suman veinte pueblos que se sienten orgullosos de ser los guardianes de veinte pabellones iluminados por el grandioso de la *Civilización Latina*, que la antigua Atenas y la antigua Roma legaron a la Francia y a sus hermanas latinas del viejo continente.

Ustedes no pueden ser sino verdaderos mensajeros de paz, y no podemos considerarlos en el número de esos aviadores que exploran las rutas del aire con el fin de levantar cartas estratégicas, que les permitan, a su debido tiempo, bombardear

nuestras ciudades indefensas.

Permitidnos rendir un homenaje a los grandes héroes de la aviación francesa Nungesser y Coli con los que habéis bautizado vuestro avión. Ellos entraron vivos como Icaro y Dédalo a los campos de la inmortalidad y sus alas, en lugar de fundirse, se desgonzaron por el peso de la traidora nieve. Felices mortales que les cupo la suerte de los Dioses mitológicos. Gloria a sus nombres!

Recibid, ilustres mensajeros del aire, nuestros sentimientos de gran admiración.

Unión Centro-Sud Americana y Antillana. Unión o Muerte.

CARLOS LEÓN
Presidente

Cartas alusivas

Lima, 3 Febrero de 1928

Señor García Monge:

Pocos días después de haber recibido de don J. S. Chocano una invitación para una fiesta por él organizada, sin medir relación personal previa, he visto en el número del *Repertorio Americano* del 7 de Enero una carta de ese señor titulada *La verdad sobre el Perú*. En ella hay una alusión a mí; y es muy alta la tribuna del *Repertorio* para que deje pasar lo que allí dice, tanto más cuanto que no sólo se trata de una cuestión privada. Aunque sin más título que el del ofendido, ruego a usted pues la publicación de estas líneas.

Un artículo que publiqué en una revista de Lima, de carácter estrictamente literario, explica la actitud del señor Chocano en su carta al *Repertorio*, que es otro de sus intentos panfletarios orientados ahora contra quienes no tienen el respaldo del poder y convertidos en alabanza aún ante insignificantes adláteres del oficialismo. Bien conocida es su quisquillosidad, tan distante de la grandeza de ánimo de que en muchos de sus poemas se jacta.

Respecto al contenido mismo de la carta en cuestión, creo justo decir lo siguiente:

1º.—Mi prisión en el mes de Junio último se debió, según declaración del Ministro de Gobierno de entonces, a diferentes personas que fueron a gestionar mi libertad, a un artículo sobre la expansión yanqui en América Latina y especialmente en el Perú. Es imposible constatar si

el Embajador Americano tuvo ingerencia en ella, como se ha aseverado en la versión desmentida por Chocano. Quienes me conocen intelectualmente saben que no soy comunista.

2º.—Natural es que nada de nuevo se diga cuando se sintetiza hechos de carácter público y menos aún cuando se procura sintetizar sólo aquello que tiene carácter saltante e inobjetable. Sólo queda la novedad relativa, en cuanto se ilustra a gente que por múltiples razones ignora tales hechos y en cuanto se contribuye a formar una conciencia colectiva que aún está en la mayor incipiencia. Lo mismo puede decirse en la parte referente al Perú, compilada únicamente a través de documentos oficiales y que tampoco no pudo ser completa por razones fáciles de suponer. Por lo demás, la ausencia de retórica y el afán por recoger tan solo «la verdad mínima», diferencian esa síntesis de libros interesantes pero apasionados.

3º.—Trabajo efectivamente en la Biblioteca Nacional de Lima. Mi permanencia allí después de mi prisión, la interpreto como una rectificación. No he celebrado compromiso alguno en dicho puesto. El sueldo es ínfimo; por relaciones de familia y otras circunstancias, podría haber buscado una posición más lucrativa. El hecho mismo de que me ataque Chocano revela que no tengo un puesto político. No veo incompatibilidad entre estudiar la verdad histórica y pertenecer a una institución nacional de cultura, por cuyos salones queda aún el recuerdo de su director, don Manuel González Prada. Por lo menos, en este caso no se dirá que el hambre determina la ideología. Y quizá si antes de enrostrar su posición precaria a quien no ha cometido más delito que expresar lo que piensa, habría que reflexionar que, en el fondo, frente a las asechanzas de la incompreensión, arriesga más que aquel que bien instalado en la vida, no puede ser privado de sus medios de subsistencia.

Quizá sea útil manifestar al mismo tiempo que no quiero ser apóstol. Me bastaría ser tan sólo un hombre justo. Me preocupa sobre todo el Perú en sus problemas no solo sociales sino internacionales e históricos. Y ante *Amauta*—que es la «publicación de muy escasa circu-

Consultorio Optico "Rivera"

EXÁMENES DE LA VISTA - ANTEOJOS Y LENTES DE TODAS CLASES

EXACTITUD Y PRONTITUD

Especial atención en el desarrollo de recetas de los Señores Médicos Oculistas

GEMELOS DE TEATRO Y CAMPO - MICROSCOPIOS - LENTES DE LECTURA

Guillermo Rivera Martín

Optico del Colegio Nacional de Jena, Alemania

Aprobado por la Facultad de Medicina de Costa Rica

SAN JOSE DE COSTA RICA

CORREO 349

lación» de que habla la carta que motiva estas líneas—tengo una actitud de simpatía y de estimación a José Carlos Mariátegui, sin estar del todo acorde con su ideología como en el mismo artículo en referencia puede ver el lector atento y como todo lo que he escrito sobre cuestiones sociales lo demuestra también.

Llamo la atención de usted, señor García Monge, sobre que con motivo del caso Sandino y de la Conferencia de La Habana, a diferencia de otras partes de América, no se ha producido en Lima ninguno de los comentarios que el señor Chocano dice son frecuentes en todos los diarios, sobre el imperialismo yanqui.

Sirva esta oportunidad tan desagradable de ocasión sin embargo para expresarle a Ud., señor García Monge, el testimonio de una admiración antigua y fervorosa.

Muy suyo,

JORGE BASADRE

S/c.: Av. Piérola N°. 235

Le incluyo el artículo ⁽¹⁾ que ha servido de «cuerpo del delito» y que enojó grandemente a Chocano según tuve oportunamente múltiples referencias.

13 de Enero de 1928.

Señor Joaquín García Monge.

San José-Costa Rica.

Muy estimado amigo.

Le llamo amigo, porque todos los latinoamericanos lo somos de usted, y en ello me baso para adjuntarle un pequeño análisis sobre un aspecto del problema venezolano.

Próximamente le escribiremos ampliamente sobre el Congreso Continental Antimperialista que se reunirá probablemente en esta ciudad para el mes de julio. Contamos con su cooperación y estamos seguros de que el *Repertorio Americano*, como vocero de todo el Continente sería un factor decisivo para el éxito del Congreso.

Con un saludo fraternal queda de usted su atento servidor y amigo.

GUSTAVO MACHADO

Habla Mario Sancho

Boston, 30 de diciembre de 1927

Querido García Monge:

Registrando papeles estos días me he hallado una carta y un artículo que escribí para Ud. y su *Repertorio* en febrero de este año y que nunca le mandé porque los acontecimientos que entonces se desarrollaron vinieron a desmentir el optimismo que había movido mi pluma. Ahora le envío carta y artículo para que vea que no me olvido de Ud. y que si no le escribo más a menudo es porque aquí se vive muy de prisa, bajo urgencias que no dejan mucho campo a las expansiones epistolares.

Con el día de mañana se irá el 1927 y pienso que la mejor manera de celebrar la venida del nuevo año es renovando, aunque sea por este medio, las viejas amistades de quienes el tiempo y la distancia nos tienen separados. Ud., García Monge, ha sido un buen amigo mío desde que le conozco y espero que lo será por muchos años más que le deseo muy felices en unión de Celia, Eugenio y sus libros. Es verdad que estamos bastante lejos uno de otro y que pasan meses sin que Ud.

sepa de mí ni yo reciba de Ud. otra cosa que un número casual del *Repertorio*, pero lo cierto es que el tiempo no acaba con las amistades tan fácilmente como se cree. Allí tiene Ud. la muestra, que se ha defendido bastante bien de ese monstruo voraz de las cosas que dijo el poeta latino. A mí mismo me sorprende cuando hago balance de las cosas pasadas ver cómo mi cariño se conserva íntegro y fresco hoy como en aquellos días en que Ud. vivía en la casita de madera del Turrujal y nosotros íbamos los domingos a verle, a beber té y a desbaratar de literatura.

Mucho de lo que entonces me interesaba y me gustaba no me interesa ni me gusta ahora, y no pocos santos se han venido al suelo de los altares en que los había puesto mi devoción juvenil. García Monge, sin embargo, está aún firme en su peana. Ahora mismo, al saber la muerte de Gómez Carrillo, he podido darme clara cuenta de mi cambio. Como casi todos los muchachos de América yo también estuve embrujado por

(1) Véase en otro lugar de esta entrega.

ese malabarista de palabras. Leí sus libros con pasión y soñaba en el París de la Bohemia y en los cenáculos literarios y en los paraísos artificiales y en los bardos del *Quartier* y en los pintores de Montmartre y en una porción de zarandajas por el estilo. Hoy todo eso me deja frío. No quisiera parecer cruel, pero ni la noticia misma de su fallecimiento me ha causado sorpresa. Carrillo había muerto hace tiempo para mí. No sé si ahora sería capaz de leerme un tomo de ese gran maestro del *pastiche* que profesaba el oficio de admirar todas las frivolidades y extravagancias de París y de hacérselas admirar a los rastacueros sudamericanos. Sus crónicas me huelen a carne manida, adobada, eso sí, de especias y salsas picantes, y su persona me da la impresión de un volatinero que se pasó la vida bailando en la cuerda tensa de la retórica. En efecto, no hay una página suya que no sea puro artificio retórico: sensaciones ligeras que nunca pasan de la piel, fantasías insustanciales que duran lo que las bombas de jabón, pues que no habían salido de lo hondo de sus entrañas sino de hábiles imitaciones. El mundo y la tragedia del vivir no fueron otra cosa para él que asunto para hacer frases bonitas. Y pensar que ese retórico impenitente ha sido llamado por alguno de sus necrologistas maestro y rapsoda del amor!

Esto es lo más lamentable del caso. Carrillo ha causado en nuestra América una plaga de rastacuerismo y cursilería que no tiene trazas de terminar jamás. Paul Souday dijo hace poco del autor de *Ariel*, que sus novelas biográficas con ser tan buenas apenas si compensan el mal que causan sus imitadores. De Carrillo desgraciadamente no se puede decir otro tanto: sus libros son malos y sus discípulos son peores.

En nuestra América, quizá por la falta de una seria educación literaria, el mal gusto y la ramplonería hacen estragos. Aquí y en Europa los jóvenes se nutren y fortalecen en el estudio de los clásicos y adquieren cierta disciplina mental que los salva de imaginar oro todo lo que reluce. Entre nosotros pocos despiertan temprano a la realidad y mandan a paseo

esas arlequinadas sentimentales.

Bien sé que estas cosas que digo no me atraerán ninguna simpatía y tal vez hasta me las achaquen a pedantería, pero yo las digo no con ánimo de sentar cátedra sino porque así las siento y porque me duele ver a los muchachos que van para arriba perdiendo el tiempo en las mismas bagatelas en que yo perdí el mío. Como no tengo ambiciones literarias que cuidar, ni me aflige perder popularidad entre los hombres de pluma por la sencilla razón de que nunca la he tenido, puedo decir la verdad sin ambages. Es lástima grande que nuestra juventud siga encantada todavía con esas boberías, en un siglo de combate y de vitales problemas. No parece sino que los latinoamericanos hemos sido revelados por alguna divinidad burlesca de aquella ley universal en virtud de la cual la naturaleza aborrece y huye del vacío.

Creo, amigo García Monge, que es obra de bien empeñarse de firme porque los jóvenes reaccionen contra esa afición a la vacuidad y desarrollen gusto por la literatura de ideas, de observación, de análisis, por una literatura que se mueva en el mundo de los hombres y no en los salones de las señoritas románticas; por una literatura dominada de sentimientos fuertes y no de sueños enervantes.

Reconozco que Ud. ha contemplado ese propósito en el programa de su *Repertorio* y ha puesto manos a la obra. La juventud hispano-americana le es deudora de la publicación de muchas páginas útiles y beneficiosas. Sin embargo, quiero ser franco, absolutamente franco. (Con hombres como Ud., buenos y sinceros, con más gana de servir a su raza que susceptibilidades vanidosas, no hay miedo de hablar claro). Pienso que es preciso poner más énfasis aun en la dirección expresada, si se quiere salvar a nuestra América del letargo bizantino y despertarla a la vida y a la lucha. El ideal sería que Ud. nos diera más cosas de Lugones, de Masferrer, de Elías Jiménez, de los hombres que piensan y menos versos, los menos versos posibles. No es que me haya vuelto enemigo de la poesía, mi querido Don Joaquín, no! Ahora mismo estoy sacando una hora de mi tiempo y unos cuantos dólares de mi bolsillo para seguir un curso

de poesía latina en Harvard. Si señor, aquí me tiene Ud. batallando en mi latín precario con las odas de Horacio y las elegías de Catulo en vez de renegar del Dios Apolo. Pero, qué quiere Ud?, estoy harto de tantos versistas ramplones como revientan y están reventándonos la paciencia en esas tierras. Claro, que no hablo de los pocos poetas verdaderos que tenemos y que no nombro porque todo el mundo sabe quiénes son.

El hecho es que la tendencia lírica absorbe toda la energía intelectual y que poco, muy poco, queda para trabajos de más aliento. El lirismo nos ahoga y acabará por darnos al traste si no se abren nuevos rumbos a las nuevas generaciones.

Ideales, sí, tengamos ideales y trabajemos duro, como Ud. hace, por llevarlos a la realidad, esto es, porque tomen cuerpo en nuestras instituciones y costumbres, pero no nos perdamos en idealidades estériles.

El ideal! Allá en mis mocedades los muchachos no nos quitábamos de la boca esa palabra. Yo, ay de mí! he sido uno de los que más han abusado de ella. Confieso que si alguien me preguntara ahora lo que entendía por ideal me pondría en no pequeño aprieto. Viviendo entre esta gente sajona he venido a comprender cuán pueril era la actitud de mis veinte años. Ya no creo que el ideal sea una especie de entidad mitológica entronizada en las nubes a quien haya que ofrendar cantos todo el tiempo. Los idealistas de verdad son para mí los que hacen algo para mejorar el mundo en que viven, los que en alguna forma contribuyen a hacer a la humanidad más sabia, más justa, más saludable, más inteligente y más feliz. Estos yanquis que fundan escuelas u organizan cruzadas por la salud de los pueblos, que dotan universidades y bibliotecas para el beneficio de sus semejantes, un Higginson que crea la Sinfónica de Boston, o unos hermanos Mayo que establecen la Clínica de Rochester, estos yanquis que nosotros motejamos de materiales son más idealistas, en mi concepto, que nosotros, aunque no abundan entre ellos bardos trasnochados en-dechando a la Luna y a los ojos de sus Musas. Si el ideal es

embellecer la vida, quien planta un árbol hermoso lo sirve mejor que quien se contenta con rimar cuatro lugares comunes en elogio de ese árbol.

Lugares comunes, puede que salte alguien y me diga, son también las cosas que está usted diciéndonos. De acuerdo. Mas si las digo es porque nosotros estamos muy inclinados a olvidarlas o a no tomarlas en cuenta. Con decir que yo mismo escribí hace algún tiempo un librito sobre los poetas de Nicaragua y no ha sido sino aquí donde vine a sorprenderme de que pudiera haber tantos poetas enamorados de las frondas nemorosas y del canto de las aves en Managua donde no hay un árbol que le dispute un palmo de polvo al sol implacable. Nada me extrañaría que esos grandes imaginativos siguieran todavía rimando églogas y sacándose de la cabeza las frondas y los pájaros que yo no vi ni oí en tres años que pasé en aquella ciudad. Y esto que pasa en Managua pasa también con ligeros variantes de clima en Tegucigalpa, Bogotá, Quito y La Paz de Bolivia. Demasiado lirismo y poca urbanización, sueños modernistas en ciudades coloniales, gentes que están al tanto de la *derniere nouveauté littéraire* de París y que viven no obstante en un ambiente de atraso casi primitivo.

Vuelvo a mi ruego, García Monge; Ud. que tiene autoridad sobre los jóvenes, apártelos de la compañía de los vihuelistas sensibleros y adoctrínelos en el estudio de los grandes remove-dores de ideas. En español talvez no abundan, pero tampoco faltan del todo, y si alguna vez faltaran allí está, primera de todas, la literatura inglesa con su riqueza inagotable de historiadores, ensayistas y monografistas. Invítelos Ud. a acercarse a los Havelock Ellis, a los Andrew Lang, a los Gosse, a los Santallana, a los Gilbert Murray y a los Glenn Frank. Qué inmensa mina de informaciones y sugerencias puede hallar el estudioso en esta media docena de nombres!

Una última recomendación a los que aborden por primera vez el dominio de las letras inglesas, donde transitan familiar-

mente los españoles Maradiaga y Maeztu y algunos cuantos americanos. Que no se dejen sorprender, como en el caso de tanto entusiasta de las letras francesas, por baratijas o banalidades sentimentales, cuando no por extravagancias o cosas sin sentido. Que no se equivoquen y quemen todo su incienso en

los pebeteros del epigramático Oscar Wilde—una especie de Carrillo irlandés con un poco más de originalidad y la *Balada de Reading Gaol* a su crédito—antes de llegar a las puertas de un Kipling, de un Hardy o de un Chesterton.

Le desea mucha dicha, su amigo,

Mario Sancho

S.c.: 10 High Street
Boston 9, Mass.

Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Goethe: <i>Memorias de mi vida</i> . 3 vols.	¢ 5.00
E. Dostoyevsky: <i>Los endemoniados</i> . 3 vols.	5.50
Le Sage: <i>Historia de Gil Blas de Santillana</i> . 3 vols.	5.50
Silvio Pellico: <i>Mis prisiones</i>	1.50
Hugo de Barbagelata: <i>Una centuria literaria</i> . (Poetas y prosistas uruguayos)	7.00
Juan de Bonnefón: <i>El Cantar de los Cantares que trata de Salomón</i>	1.00
E. Renán: <i>Páginas Escogidas</i> (2 folletos).	2.00
Alberto Masferrer: <i>Ensayo sobre el Destino</i>	1.50
Leopardi: <i>Parini</i>	1.00
R. Tagore: <i>Ejemplos</i>	1.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i>	1.00
Paul Geraldty: <i>Tú y yo</i>	1.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i>	1.00
M. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i>	2.00
José María Chacón y Calvo: <i>Hermanito menor</i>	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i>	2.00
Alberto Masferrer: <i>Una vida en el cine</i>	1.00
Tagore: <i>Jardinero de amor</i>	1.00
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón).	1.00
<i>Savitri</i> , episodio del <i>Mahabharata</i>	1.00
Luis López de Mesa: <i>Iola</i>	1.00

Equivalencia: ¢ 4 = \$ 1. oro am.

Acaban de llegar y le interesan:

Armando Palacios Valdés: <i>Las cármes de Granada</i> (Novela).	¢ 3.50
G. Castañeda Aragón: <i>Rincones de mar</i>	2.25
José M. Sacristán: <i>Figura y Carácter</i>	1.50
Luis Cané: <i>Tiempo de vivir</i>	4.00
Fabio Fiallo: <i>La canción de una vida</i> (Poesías).	5.30
Arturo Capdevila: <i>La casa de los Fantasmas</i> . Comedia.	3.00
Arturo Capdevila: <i>Zincali</i> . Poema dramático del misterio gitano.	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>La jofaina maravillosa</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>El hombre que habló en la Sorbona</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Historias y proezas de amor</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>La asamblea de la bohordilla</i>	4.00
Franz Tamayo: <i>Nuevos Rubayát</i>	3.00
Arturo Cancela: <i>El burro de «Maruf»</i>	4.00
Fray Luis de León: <i>De los nombres de Cristo</i> (2 vols.).	2.00
E. Julio Iglesias: <i>Anaquel</i>	3.00
Alvaro Melian Lafinur: <i>Las nietas de Cleopatra</i>	4.00
Oliverio Goldsmith: <i>El Vicario de Wakefield</i> . Novela.	1.50
Mariano Ibérico Rodríguez: <i>El nuevo absoluto</i>	3.50
Haya de la Torre: <i>Por la emancipación de la América Latina</i>	4.00
Luis Enrique Osorio: <i>El teatro francés contemporáneo</i>	4.25
Mateo Abril: <i>Mirando vivir</i>	2.80

Hispanoamericanos en Francia: Manuel Ugarte

=De *El Mercurio*. Santiago de Chile=



Manuel Ugarte

(Copia reciente)

MANUEL Ugarte vive hace diez años en Niza, en la Niza de los millonarios, que él me defiende como ciudad de pequeña burguesía. En verdad, hay una Niza de invierno que, en el precio desatentado de los hoteles, cobra cada roca de la costa, cada pino de las colinas y cada cresta suave de la ola mediterránea. Pero hay la Niza de verano, la sin ingleses, de casinos y hoteles cerrados que *beguinea* con un abandono dorado de ciudad provinciana. Casi se cree en la ciudad mansa que Ugarte cuenta, si no se recordara la cifra de ricos hispano-americanos—indicadora de la lista inglesa—que aquí llega a deshacer sin esfuerzo en ocho semanas, el vellocino de oro de la América nuestra.

Ugarte ha elegido un costado apacible en todas las estaciones. Vive en una pequeña casa suya, holgada para una pareja y en cuyo primer piso las ventanas abiertas dejan ver desde la calle sus estanterías del buen lector, del robusto lector, sustentadas por dos literaturas completas, la francesa y la española. Saludan al que entra rostros familiares de nuestra gente de letras y hace como más clara la sala la esposa rubia que habla español por gozo de la lengua y por cortesía hacia la cotidiana visita argentina, colombiana o chilena. Esta mujercita fina, con una fisonomía muy sensible, toda atención para el semblante extraño que le habla, se mueve con el silencio del aire entre los libros y las visitas; siéntese donde se siente, sigue junta al que ha dejado por obra de la buena mirada y de la buena palabra.

Yo conocía a Ugarte por antiguos retratos. No dicen ellos la energía criolla, de buen jaguar del Chaco, que hay en toda su persona. El ojo duro y negro tiene algo de la calidad de la diorita, en la que talla sus panteras Mateo Hernández. La piel es la nuestra, testimonio generoso de vientos con sal. Espaldas a lo Sarmiento, para recordarlo con hombre suyo. La juventud no quiere dejarle y lo mima en el cabello negro y en la agilidad que conserva, de andador que tuvo pampa delante de los ojos y no pierde el lindo apetito de la marcha. Una jovialidad que debió ser de Ulises, porque yo la conozco especialmente en la gente de mar y que contiene algo parecido a barcas empaquesadas...

En ciudad de enfermos, de jugadores, de holgadores internacionales, ha venido a caer uno de los hombres con más sentido de raza que nos haya nacido en la América. La argentinidad, que para ser completa casi es gauchesca, en lo físico, le ha resistido veinte o más años de Francia. El se la cuida, como cuida la cepa dura del cuerpo, nutriendosela con lectura de mucha prensa, y mucho libro, y mucho recuerdo

vivificante de la Argentina. Hombre prestado y no cedido a los boulevares, periodista europeo, frecuentador de Rotondas cosmopolitas, él prefiere quedarse en «grande de la América» (¿no hay unos *grandes* de España?), y burla las millas marinas con su voluntad de seguir siendo sud-americano. Yo quiero insistir en lo que aseguraba a propósito de los García Caldeón, en otro artículo: el sud-americano de Europa, al que algunos charlatanes inventan el descastamiento, con raras excepciones, sigue desde cualquier Roma, París o Viena, como ya lo hicieron Montalvo y Darío, el acontecimiento propio, goza limpiamente con el bello libro que allá aparece, le conforta y le estima a su país el mejor maestro, el mejor músico y el mejor gobernante. Se olvida más fácilmente a América por Europa en la misma América... Y esto viene acaso de que Europa está de tal manera traspasada de la pasión de raza, que al más ayuno de ella se la diera y al más vacilante se la afianzara...

No deja de aparecer sugente el que un argentino que vive en Francia haya lanzado las voces de angustia—y de orden—para la defensa del continente español.

Lo han llamado el Juan Bautista del hispano-americanismo, doctrina platense por excelencia, como que nace en Rodó y

se organiza con Manuel Ugarte. El apodo es bastante envidiable y en cuanto a la obra misma, ella bastaría a llenar de honra la mejor vida de hombre.

El sacó del aula de Montevideo a la plaza y a la asamblea el *Ariel*, que se habría amojamado en el aire muerto, que es de un sitio didáctico como las parábolas de Rodó, que ya no son sino recitados para profesionales del buen decir.

Admirablemente sirven en toda tierra las diferencias de los hombres, aunque crean otra cosa los sargentos del pensamiento que andan buscando poner en todas las cabezas el mismo bonete unicolor. Rodó cumplió dentro de su mundo, que era la estética, poniendo en parábolas la doctrina que le subía de la mente con esa suavidad de corola que tuvieron siempre en él los conceptos. La casta de los políticos, tan abundante en nuestra pobre América, aunque su negocio sea el de vigilar los intereses de cada pueblo y denunciar a tiempo el riesgo, no había dicho hasta entonces cosa que valiera la pena sobre la hora mortal que camina hacia nosotros con pasos sobrenaturales. Es verdad que Rodó vió más el peligro de una cultura unilateral que el de una dominación económica y política.

El profesor hizo lo suyo. Ugarte, hombre dinámico, ta-

llado física y mentalmente para la acción directa, con mucho más contacto caliente con la vida de esos pueblos que el otro, construyó sobre la meditación académica el andamiaje de una doctrina política, buscó documentación poderosa y se puso a recorrer países y países. Hacia conferencias, dejando su obra de cuentista al margen de ellas, cosa muy digna de anotarse en hombre que pertenece a la terrible casta literaria.

Ugarte fue en sus discursos y sus mensajes menos riguroso que Rodó en la apreciación de los Estados Unidos, lo cual también es digno de alabanza, porque a pesar de su voluntad de ser equitativo, el Maestro uruguayo fue muy lejos en la disminución del norteamericano.

Ugarte vió, en su viaje por el continente, escépticos a los viejos que aprendieron en Lincoln unos Estados Unidos levadura blanca del mundo: olfateó a los socios de intereses norteamericanos—muchos menos de los de hoy, hace quince años—y les recibió algunas descortesías. Pero adoctrinó a su gusto en federaciones de estudiantes y en sociedades obreras.

Asegura Alberto Hidalgo que hispano-americanismo se llama una especie de medallas, o de situaciones oficiales. Ninguno de esos apetitos ha estado, por lo menos, en el padre de la campaña que, al revés, le ha sacrificado buena parte de su fortuna, en viajes, y todas las posibilidades que le abría su carrera política en la Argentina. El mismo credo le cuesta a Vasconcelos, que es su otro jefe mayor, críticas severas o mofas de algunos nacionalistas de su tierra que no creen sino en la salvación individual de su patria.

Ugarte conoce, pues—y hasta qué profundidad!—la experiencia del fundador de dogma político. Los arcos de rosas se secan en cuanto el jefe acaba de pasarlos; en cambio, los celos por el pequeño éxito, las desconfianzas, la ortiga, tan vital en nuestras tierras, de la malevolencia, que casi forma nuestro suelo moral, duran y aumentan espontáneamente.

Todo lo cual no ha hecho una quebrantadura en la voluntad de Ugarte, cuando más le ha dado cierta irónica melancolía sobre los hombres.

¿Hace quince o más años de su primer viaje de propaganda? Desde entonces, entre un libro de poemas y uno de novela, él pondrá siempre el de propaganda hispano-americanista. (El dice latino-americanismo. Yo, que no creo actualmente en el latinismo nuestro, por lo menos bastante hipotético, cambio maliciosamente sustantivo y adjetivo...)

Su insistencia ha sido la del profeta hebreo, repetidor robusto de admoniciones, o la de un profeta moderno, la de Daudet, por ejemplo, a quien suelen llamar maestro de la feliz in-

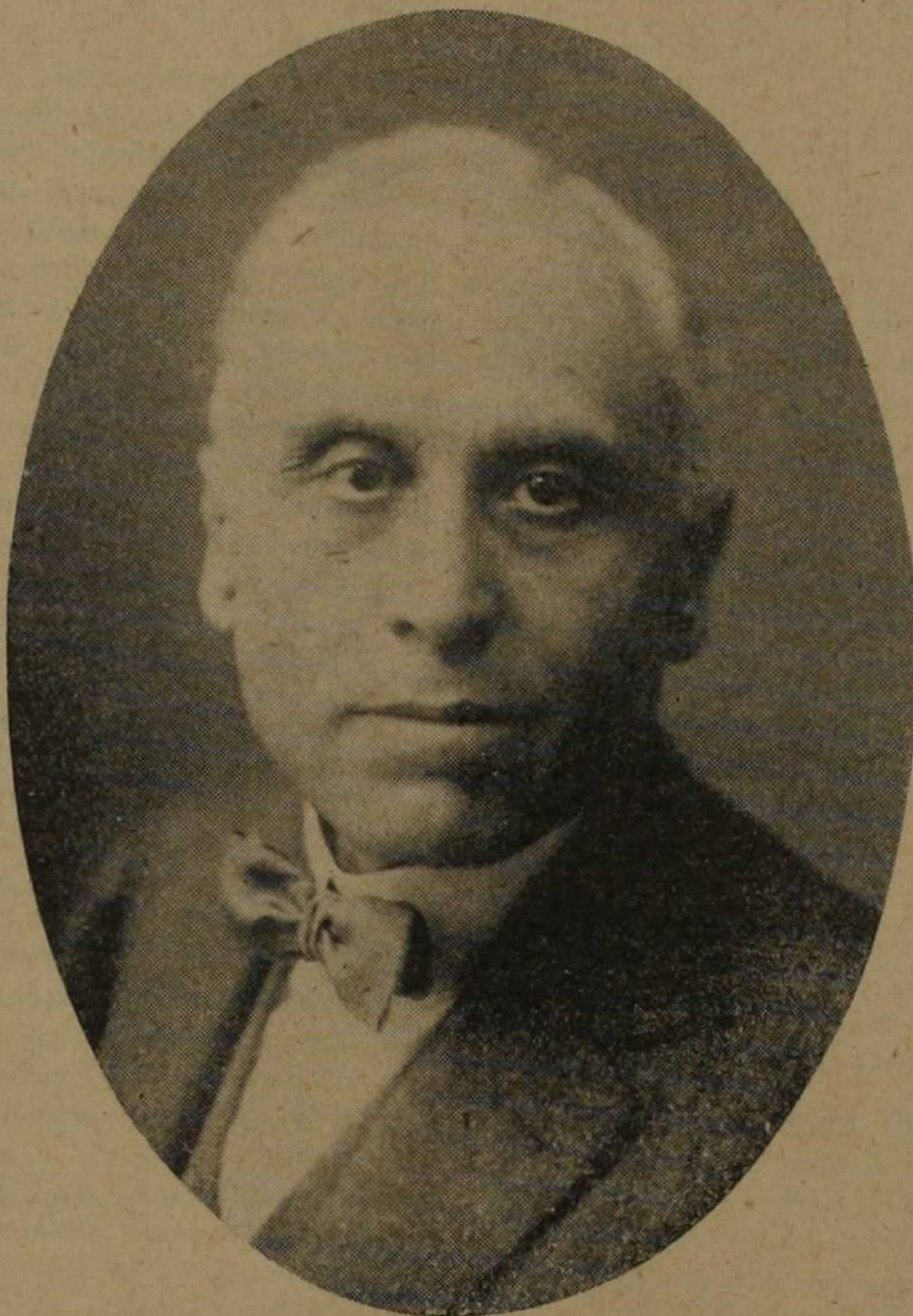
(Pasa a la página 156)

Tico es sinónimo en la América Central de costarricense. El amor de la más quieta y culta de aquellas cinco Repúblicas istmicas a los afectuosos diminutivos valió a sus hijos el apodo formado por la terminación de la palabra *hermaníticos*. En los paisajes de matices verdes, pero deliciosamente impregnados de azul, he visto a los campesinos ticos conducir el arado bajo el paraguas, y en las casuchas de adobes, entre el chanco y el chompipe, el labrador más agresivo tiene para su mujer, corrientemente sentada, finas cortesías caballerescas. No quiere ello decir que en este ambiente idílico hayan faltado clásicas estampas de heroísmo, infalibles en descendencia española; pero la dulzura de las mesetas zafirinas ha engendrado una tónica de mesura, urbana gentileza y (es cosa cierta que a los pueblos los define su antinomia) romanticismo de campanario.

El genio aquilino de D. Ricardo Fernández Guardia, que sigue dando una de las notas más patrias de toda la literatura hispana en el sutil examen del pasado, en el patriotismo exigente y en narraciones imaginativas, dechado de sano ingenio y de buen decir, en que se hermanan la gállica transparencia y el donaire español, hállese en Costa Rica a la vez cohibido y estimulado. Nació tico, pero al cabo de su educación en Francia pudo graduarse de paisano de Voltaire y de Anatole France, como en España, con feliz regreso a lo ancestral, intimó con los manes de Quevedo, y en dilatada actuación diplomática enriqueció y ponderó su espíritu con la aguda visión de hombres, cosas y culturas. Impecable por lo menos en dos idiomas, Fernández Guardia, en Madrid o en París, hubiera dispuesto de más vasta y mejor oreada plataforma para el de-

Un cuento tico

=De El Sol. Madrid=



Ricardo Fernández Guardia

sarrollo de su labor creadora y el incremento de su reputación; y ciertamente hay algo en su estilo de vida y de trabajo—entre la dulcedumbre y el semicicio de propensiones anecdóticas que le rodean—que relaciona su carácter de altiva pasión envuelta en gravedad y comediamento, su vasto panorama interior, en contraste con la benigna limitación de los horizontes nativos, y su empleo (gran señor como es de las letras) en la elucidación de temas históricos

provinciales con el recuerdo de Napoleón en Elba. Pero si la relativa privación de estímulos y emulaciones (no faltan altos nombres de cultura en Costa Rica, pero todos más o menos desagregados, por su misma altura, del novicio ambiente de país tan reducido y joven) es en sí deprimente, cabe compensar aquella falta con la atención generosa a la oculta voz del suelo, que reclama el concurso de sus hijos esclarecidos para tantas y tan perentorias

José Carner

ayudas a todo lo que no es y suspira por ser.

A esta noble labor de elevación patriótica vive hoy cenobiticamente entregado Fernández Guardia, él, que nació para refinadísimo epicúreo. Oportuno era evocar en estas columnas el nombre y egregia personalidad de Fernández Guardia, hasta ahora tan sólo popular entre los selectos, con motivo de la segunda edición castellana de su libro, que mereció ser traducido al francés y al inglés, *Cuentos ticos*, recuerdo de la época en que gozaron de plena popularidad poetas y narradores regionalistas, aunque la entonación señorial y la atildada pluma del autor, no menos que ciertas reservas artísticas de buen tono, le hacen más bien merecedor del título de Valera de una nueva y peculiar Andalucía que del de un Pereda de los trópicos. Y en ese libro hay un cuento, *Un alma*, que es, a mi juicio, una de las más delicadas páginas—y de las más psicológicamente sagaces—de la moderna literatura castellana.

He tenido la fortuna de que el exquisito *causeur* costarricense me contara en tibia noche perfumada, y en un parque en que figurábamos como últimos trasnochadores, historias sorprendentes de la vieja india idílica, cuyo casto amor tardío se narra en el aludido cuento. Y al ver reaparecer a la pretérita personita en *Un alma*, me he alegrado de poder conservar en un libro de mi biblioteca la miniatura de la india de Ujarraz, más grata a mi espíritu que todas las genialidades astronómicas, místicas y heroicas que algunos ilustres amigos míos mejicanos descubren en la raza caída, a cuya melancolía sólo le faltaba el sufrimiento de una exaltación oficial con acompañamiento de deliquios románticos y teosóficos.

Necesidad de una doctrina revolucionaria.—Sin una doctrina revolucionaria es imposible organizar ningún movimiento revolucionario. Esto es elemental. En el campo de la lucha por la emancipación de los oprimidos nadie se atreve a discutirlo. Sin embargo, la necesidad de la doctrina revolucionaria, como base esencial de un verdadero movimiento de liberación, es totalmente ignorada por la mayoría de los que se

La Revolución en Venezuela

llaman revolucionarios en la América Latina. En lugar de estudiar las condiciones del medio en que se pretende actuar—estudio que debe abarcar la situación económica del país, la composición y fuerza relativa de las distintas clases sociales, su estado político, etc.—en lugar de esto, se emplea una fraseología política que tuvo su razón de ser en otros países o

que representó algo concreto en nuestros países en épocas pasadas pero que en la actualidad no corresponden a la realidad del momento en que vivimos. Otras veces se usan términos vagos como «Patria», «Libertad», «Orden» para justificar en su nombre medidas represivas contra los verdaderos revolucionarios. Y, en la mayoría de los casos, la base de la agi-

tación y propaganda contra el régimen que se trata de combatir es la frase literaria vacía que no sirve más que para satisfacción personal de su autor, engañándose asimismo y confundiendo a los hombres sinceros que buscan tareas revolucionarias concretas.

«Venezuela, la vergüenza de América», es una de estas frases.

No voy a discutir su contenido—en caso de que tuviese

alguno—pero si llegásemos a esa conclusión habría de ser basados en consideraciones distintas a las que inspiraron al célebre literato.

La ferocidad de Juan Vicente Gómez, la miseria moral y material de los trabajadores y el régimen de terror interior y servilismo ante los intereses del imperialismo internacional que sufre hoy Venezuela son más que suficientes para avergonzar a todo hombre que conserve algo del concepto de dignidad ciudadana. A pesar de todo, no creo que esto baste para que Venezuela monopolice la «vergüenza» de América.

Yo pienso que si existen motivos de vergüenza, estos se encuentran más que dentro del país, fuera de él, entre la mayoría de la emigración. En Venezuela existe un régimen feroz lleno de tragedia, fuera del país... algo incalificable, hay de todo y la «mayoría» por su impreparación política, por su egoísmo de clase, por su mentalidad feudal ha impedido la organización de un movimiento popular, ha hecho fracasar una multitud de insurrecciones sin base ideológica y ha hecho que los venezolanos se constituyan en el destierro en grupos de conspiradores rivales, movidos por intereses personalistas; ha sido, en fin, esta mayoría, el mejor aliado de la dictadura.

La mayoría de la emigración.—La «mayoría» está compuesta de *conspiradores*—y esto es fundamental—de conspiradores y no de *revolucionarios*. Estos conspiradores trajeron al destierro sus procedimientos, su mentalidad, sus aspiraciones y han vivido fuera la misma vida que llevaban en Venezuela. Para convencerse de esta afirmación basta examinar la atmósfera enrarecida en que vivimos: no existe libre examen, se teme la discusión pública de los problemas, se respeta a los antiguos funcionarios, se intriga, se maniobra, todo gira alrededor de los caudillos y, los que más se jactan de rebeldía, siempre calculan sus pasos y las posibilidades futuras de las reputaciones consagradas. Han sido muy pocos los que se han atrevido a variar el lenguaje, a asumir actitudes decididas y verdaderamente revolucionarias. Bastaría con ahondar un poco en la constitución social y política de esta «mayoría», en los motivos de su destierro y los

móviles que determinan su actuación para encontrar la explicación clara de lo que he expuesto.

Seré más explícito: la **MAYORIA** de la emigración venezolana es un reflejo de la dictadura gomecista.

La dictadura de Gómez es el régimen lógico y natural de una pandilla de salteadores fronterizos, apoyada por los poseedores de la tierra, la Iglesia Católica y el imperialismo internacional.

La complicidad indirecta de la mayoría de la oposición es también la consecuencia lógica de la actuación de una **PANDILLA SEMEJANTE Y DE LA MISMA EXTRACCIÓN** que los actuales opresores de Venezuela, la cual ha controlado hasta ahora las posibilidades de derrocar la dictadura y ha dividido a la mayoría en grupos personalistas alrededor de «Presidentes en el Destierro», grupos rivales que se han convertido en espías y delatores unos de otros, en tratos con los funcionarios venezolanos.

El análisis de los representativos se impone.—Alguien pudiera pensar que exagero al hacer esta gravísima acusación pero hay hechos que son tan conocidos que no merecen discusión. Son muchas las víctimas entregadas al Bidente desde New York o París por **CAUDILLOS**, en cartas dirigidas a supuestos amigos para que no tomasen parte en algún movimiento tildado de «andino», las cuales estaban destinadas a caer

en manos de la policía y en ellas se mencionaban personas dentro de Venezuela que contribuían o deberían contribuir al movimiento.

Al mencionar el nombre de alguno de estos caudillos no lo hago con el propósito de *personalizar*. El ataque personal, basado en cuestiones personales lo dejo a los hombres sin ideología política y sin doctrina revolucionaria. Cuando cito a un hombre al examinar el feudalismo, dentro o fuera de Venezuela, no veo en él sino al representante del régimen de la **CAUDILLOCRACIA** cuya destrucción es el objetivo primordial e inmediato de los verdaderos revolucionarios.

El feudalismo venezolano.

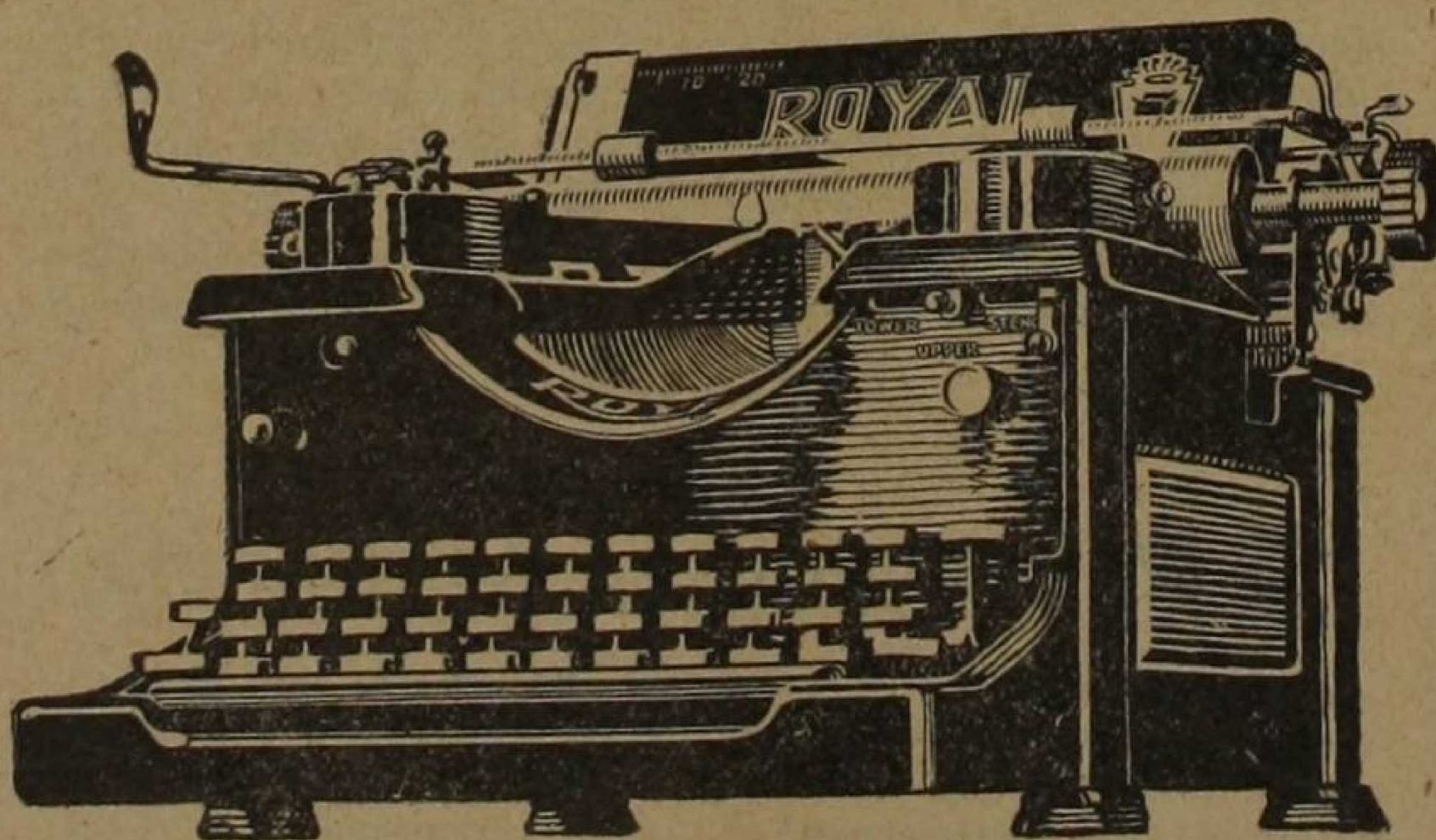
—La dictadura de Gómez ha logrado centralizar la caudillocracia y ha sustituido a los antiguos «señores feudales» con fuerzas propias que habían heredado o constituido ellos mismos—por nuevos «señores» creados por el Dictador que lo reconocen como «Jefe Único» y que le han prestado juramento de obediencia directa. Estos nuevos caudillos eran segundos jefes o siervos de los viejos caudillos.

Fuera de Venezuela se encuentran los antiguos «señores» desposeídos y despedidos por el Monarca Absoluto.

Pero es el mismo problema, el mismo enemigo, la misma mentalidad, los mismos procedimientos. Son intereses rivales pero de una misma esencia.

Para combatir el feudalismo venezolano precisa hablar muy alto y muy claro; es necesario analizar una serie de fórmulas de confucionismo que han servido de fundamento a engaños y traiciones; debemos señalar los intereses que mueven a los distintos hombres agrupados alrededor de los caudillos; hay que mostrar la ausencia de programa político y social de ellos, su ignorancia de los problemas de Venezuela, su desprecio por las clases trabajadoras, todo esto sintetizado en la tan repetida y estúpida frase: «en Venezuela no existen problemas sociales»; tenemos que explicar el juego de las fuerzas industriales en nacimiento y de la finanza extranjera dentro de un sistema feudal o semi-feudal, de producción, en un país eminentemente agrícola; descubrir las maniobras políticas de las compañías petroleras, sus estafas contra el Fisco venezolano, la corrupción de funcionarios y todos los procedimientos que acostumbran a emplear desde que se constituyeron para controlar, ya sea la producción o el consumo, en todos los países y la influencia política decisiva que ejercen hoy en Venezuela que las coloca en condiciones de imponer candidato presidencial propio, una vez que desaparezca el decrepito Dictador; tenemos el deber ineludible de desenmascarar a los traidores, mostrar al desnudo a los cómplices del Dictador; sin pérdida de tiempo tenemos que **DESLINDAR** definitivamente los campos de la lucha y, por último, es necesario denunciar desde ahora la alianza segura, en un futuro cercano, de todos los elementos feudales—de dentro y fuera del país—con el imperialismo internacional contra las fuerzas de liberación que ya comienzan a organizarse con una conciencia aunque todavía confusa, de su misión histórica.

Estas cuestiones han de ser estudiadas cuidadosamente para poder sacar conclusiones reales y, basadas en ellas, adoptar un programa de acción y una táctica que correspondan a las condiciones del medio. Existen muchos otros puntos que no he señalado, tan importantes como los anteriores, que son los relacionados con la organización administrativa, las reivindicaciones de las clases oprimidas y explotadas: obreros, peones



La más perfecta del mundo

JOHN M. KEITH Jr.

Representante

SAN JOSE

COSTA RICA

e indios; la higienización del país, su desanalfabetización, la rivalidad de los imperialismos yanqui e inglés por el control de los campos petrolíferos venezolanos, etc. Todos estos puntos deben ser objeto de estudio, de discusión pública, de divulgación entre las masas para educarlas y lograr la constitución de una conciencia revolucionaria.

La reacción y la revolución.—Los campos tienen que ser deslindados claramente. De un lado la REACCIÓN, dividida en la actualidad entre los sostenedores de Gómez y los que de fuera tratan de *sustituirlo*, y, del otro lado, la REVOLUCIÓN que lucha por un cambio en la organización política y social del actual régimen. Los intereses de estos dos grandes grupos son antagónicos e irreconciliables; la colaboración de algunos sectores de ellos se traducirá inevitablemente en sacrificios para los elementos revolucionarios.

La reacción dentro de Venezuela.—1. El feudalismo y el semi-feudalismo representados por:

a) J. V. Gómez y su «clientela»;

b) Los caudillos de «nuevo cuño» (Galavis, Pérez Soto, Vientico, León Jurado, Pimentel, J. M. García, A. Iturbe, etc.).

c) Latifundistas, propietarios y comerciantes, algunos de los cuales, la mayoría con toda seguridad aun cuando no tienen nexos aparentes con la dictadura y aún pudieran no estar de acuerdo con su régimen de terror, sin embargo sus intereses materiales y morales se encuentran resguardados con la política de «Orden y Paz» que allí impera.

d) La Iglesia Católica. Oficialmente, por medio de su Nuncio Apostólico y los distintos Obispos ha prestado su apoyo y aplauso moral al Dictador. El suplicio de algunos curas sinceros no le quita el carácter feudal a la organización a que pertenecían.

e) La mayoría de los intelectuales de renombre (Gil Fortoul, Vallenilla Lanz, A. Mata, Arcaya, Díaz Rodríguez, P. E. Coll, Key Ayala, Zumeta, P. C. Domínguez, González Guinan, José Austria, etc.).

2.—Algunos sectores de la pequeña burguesía y de la bur-

guesía nacional, las cuales comienzan apenas a constituirse, habiendo tenido necesidad para subsistir de cobijarse, aliándose, al feudalismo.

3.—Los capitales extranjeros invertidos o que buscan su inversión en Venezuela. En los últimos años han aumentado fabulosamente y hoy constituyen el apoyo más fuerte con que cuenta la reacción, la cual, como en todos los países feudales o semi-feudales, se convierte en el instrumento servil de los imperialismos extranjeros para poder someter y mantener subyugadas a las clases productoras nacionales.

La reacción fuera de Venezuela.—La «mayoría activa» de la emigración, en donde se encuentran factores equivalentes y del mismo carácter que los anteriores:

1.—El feudalismo y el semi-feudalismo representados por:

a) Los viejos Caudillos que tienen todavía aspiraciones presidenciales (J. M. Ortega M., L. Baptista, R. Olivares, Delgado Chabaud, etc.).

b) Los Neo-caudillos (R. M. Caraballo, Rivas Vázquez, F. L. Alcántara, Arévalo Cedeño, etc.).

c) Los «Desarraigados» con propiedades en el país preocupados únicamente del recibo de sus rentas.

d) Los intelectuales, cuya mayoría, por ignorancia y egoísmo, se despreocupa de las cuestiones sociales y representa al lado de los Caudillos, al igual que sus equivalentes con Gómez, a los bufones del medioevo.

2.—Un sector insignificante de la pequeña burguesía, compuesta de liberales demócratas que exajeran la fuerza verdadera de los caudillos y que por táctica consideran contraproducente combatirlos. Estos elementos timoratos se colocarán en sus puestos tan pronto desaparezca la dictadura actual.

Nuestro enemigo.—La reacción es el enemigo que debemos combatir donde quiera que se encuentre, dentro o fuera de Venezuela. No es un hombre, ni un grupo de hombres, es una mentalidad, un sistema de procedimientos, un régimen político y social, una organización económica. Por eso nuestra táctica habrá de ser diferente según los elementos—feudales o burgueses—a quienes tengamos que atacar. A los feudales es necesario destruirlos como fuerza social y económica; a los burgueses y pequeño-burgueses tratar de separarlos del grupo de la reacción.

La dictadura de J. V. Gómez ha de ser destruida por el esfuerzo de los elementos revolucionarios, pero esto no es más que un paso, un obstáculo que apartamos del camino. Gómez en la vida de un pueblo, apesar de los 19 años de tragedia dantesca, no representa sino una etapa insignificante. Son muchos los Gómez que aguardan su muerte para ejercer una dictadura semejante.

Debemos contestarnos sin aplazamiento la siguiente interrogación: ¿cuál es la fuerza verdadera de la Reacción? En la actualidad es indiscutiblemente mayor que la de la Re-

volución. Pero, en el futuro, ¿será capaz de aumentarla? La respuesta tiene dos aspectos, uno negativo: dentro del país su fuerza disminuirá en proporción del aumento de las fuerzas revolucionarias. La intervención armada de los imperialismos y aún el desmembramiento del territorio nacional pueden, sin embargo, proporcionar a la Reacción fuerzas suficientes para lograr su predominio durante el tiempo necesario a la Revolución para constituir, orientar y disciplinar a todos los elementos con intereses opuestos a la reacción y al imperialismo. De manera que nuestra lucha es esencialmente una lucha anti-imperialista y, por lo tanto, ha de ser coordinada continentalmente, vinculándola a la lucha mundial anti-imperialista.

Los elementos que componen la Reacción, como ya hemos visto, son heterogéneos, tienen intereses encontrados, son incapaces políticamente para la organización y no lograrán constituir un organismo de lucha que, representando sus intereses opuestos, aumente la combatividad de sus fuerzas mediante una dirección democrática y disciplinada. La Reacción es incapaz de acción colectiva, y a medida que la propaganda de la revolución llegue a las masas, a los trabajadores del campo y de la ciudad y se constituya en Venezuela una burguesía nacional, las fuerzas con que hoy cuentan serán destruidas y sustituidas por otras con carácter distinto y los imperialismos tendrán que reconocer la inevitabilidad de este cambio. Su apoyo será entonces prestado a la derecha de los nuevos elementos en lucha.

En cambio, el porvenir es de la Revolución. Ya existen tres organizaciones que representan un esfuerzo, una voluntad decidida y una visión real de la situación verdadera de Venezuela:

«La Unión Obrera Venezolana», la más antigua, constituida por trabajadores residentes en Nueva York y que ha dado pruebas numerosas de constancia y revolucionarismo;

«El Partido Revolucionario Venezolano» que ha sido constituido como un verdadero órgano político, con un programa y una disciplina, para agrupar a todos los elementos revolucionarios en el extranjero, orientarlos y capacitarlos en la lu-

Farm

Minuit. Le péon dort la tête sur ses hanches.
Silencieux, le ranch s'entr'ouvre au tiède hiver
et devant le troupeau sommeillant en plein air
les taureaux noirs montent leur vigilante garde.

Autour de l'arbre où sont poules et fats dindons
la sarrigue se glisse et l'ocelot hésite
cependant que les chiens, flairant l'ombre insolite,
grognent vers la forêt leurs éternels soupçons.

Oh! lune, vieux soleil couvant de froids sourires,
cette nuit t'appartient avec l'accablement
de la bête pensive et de l'homme dormant.
Oh! lune, garde ceux qui se sont vus proscrire...

GEORGES VIDAL

Far away farm, Costa Rica.

(Extrait d'un volume à paraître:
Aventure)

cha política y tratar de penetrar secretamente al interior de Venezuela; y, la última en constituirse.

«La Unión Cívica Venezolana», esencialmente anti-caudillista, cuyos iniciadores han interpretado el sentimiento de un número considerable de desterrados quienes una larga y dolorosa experiencia les enseñó la necesidad de combatir el individua-

Gustavo Machado

Hispanoamericanos en Francia...

(Viene de la página 153)

sistencia: don raro de nuestros pueblos, en los que la lealtad es tan escasa que ni a nuestros credos se la guardamos en esta forma de la perseverancia.

Como enderezó la saeta hacia el mismo cenit, en empresa hasta mayor que la bolivariana, no podía esperar, ni ha esperado, el éxito fulminante. Debe estar contento de haber clavado en las masas unos cuantos conceptos esenciales.

«Estamos amenazados de un imperialismo efectivo, que ya no se discute con la desventura de Nicaragua a la vista».

«La gente del norte avanza cada día sin ametralladoras, ni barcos de guerra todavía en la América del Sur, con el sindicato que adquiere la mina, con la banca que da empréstitos fáciles a los Gobiernos inconscientes o corrompidos, con el barco mercante que nos vende cuanta manufactura podríamos producir y no queremos producir».

«Ni el más fuerte país del sur puede cumplir solo el propio salvamento. Han de ponerse de acuerdo todos o un grupo, al menos, para la empresa que es de vida o muerte».

Comentamos el escándalo de Nicaragua. Grandes periódicos yanquis de la oposición acaban de pedir a Ugarte su opinión sobre la iniquidad que cumple en Centro América no un pueblo, sino la parte de ese pueblo que la riqueza apoderada del poder político está volviendo insensata. El ha contestado con la fuerza sobria que da la defensa de los negocios claros, abogado de la causa más limpia del mundo.

Vasconcelos piensa con él que es bueno crear dentro de los propios Estados Unidos la opinión favorable a nosotros, aprovechando las grandes fuerzas morales de profesores y obreros, que intentan allá refrenar a sus políticos codiciosos y evitar a su raza una vergüenza.

Yo miro a estos hombres tan diferentes, que son Vasconcelos y Ugarte, que trabajan en la carne de la América con una

lismo militarista, si se aspira a la implantación en Venezuela de los principios de una república democrática.

El examen y el análisis de la organización y funcionamiento de los errores y progresos de estas organizaciones, será objeto de un próximo artículo donde examinaré sucintamente la REVOLUCIÓN, sus elementos, sus tareas y programa.

pasión semejante, pero desde diversos temperamentos. Siento una alegría que no les digo de ver a dos individuos de raza española con intereses políticos comunes, cambiar sugerencias y puntos de vista, trocar consejos, confortarse y amarse.

Desde los tiempos de don Francisco de Aguirre y de don Francisco Villagrán, hasta los de la Nicaragua partida en dos, pasando por las traiciones que los hombres de la independencia conocieron, nuestra historia está ulcerada de odio, nuestro suelo tiembla debajo de los pies, a causa de los socavones de la traición permanente. En el continente en que es la palma la más próspera derecha hacia la luz, es cierto que el hombre anda turbio de malicia, torcido como la bruja de nuestro folklore, y vale menos que un palmo de sus campos.

Yo llamaría a esa capacidad para lo fraterno que hay en algunos hombres, «buena sangre». Un viejo apellidado castellano o vasco no son prenda segura de limpios humores. Estas naturalezas fáciles para que penetre y se quede en ella la amistad, estos temperamentos en que el odio es repecho, y cuesta y la cordialidad es sendero cotidiano, todo esto yo lo llamaría la «buena sangre». Yo diría mejor la sangre dichosa, la que riega con gozo los brazos que reman, asierran, hacen artesanías o escriben libros.

Tres días hablamos en Niza con Manuel Ugarte, en el aire y la luz dulces, que casi son Italia. Suave se vuelve la memoria de Rubén, a quien recordamos una tarde entera, mirando esta mar Mediterránea, de olas cordiales. Lo dejo como lo encontré en su escritorio casi viviente de hojas cubiertas por esa su letra sanguínea, leyendo, anotando, escribiendo, sobre problemas de nuestros pueblos. El libro—el ablandador de la voluntad, que dicen—no lo ha vuelto vegetativo; la fortuna no le torció el concepto democrático de la vida; la ciudad mundana se ha detenido en la puerta de su casa, dejándole intactos los días laboriosos.

Gabriela Mistral

París, diciembre de 1927.

Un alma

=De *Cuentos Ticos*. Nueva edición. 1926. Imp. y Librería Trejos Hnos. San José de Costa Rica.=

LA llamábamos *Tía Juana*. Era una viejecita enjuta y pequeña, de raza india casi pura, que andaba de prisa y muy menudo con un ruido de ropas almidonadas. Había nacido en Ujarraz, donde vivió hasta la muerte de su madre, ocurrida poco antes de la despoblación de este lugar insalubre, decretada en 1833 por don José Rafael de Gallegos. Huérfana también de padre, sin protección de parientes ni de amigos, las autoridades tuvieron que buscarle acomodo, y así le cupo en suerte ir a parar a casa de una tía de mi madre, señora principal y rica que la tomó bajo su amparo.

Podría tener a la sazón catorce años, pero nadie la hubiera dado más de diez, tan chiquitina y flacucha era. Bien que fea, su fisonomía abierta y la mirada dulcísima de sus ojos negros predisponían en su favor. Mi tía, naturalmente bondadosa, pronto le tuvo cariño, viéndola tan infeliz y desvalida, y a su vez la indita, aunque algo zahareña, como todos los de su raza, se mostraba con ella muy reconocida. Cierta gracia insinuanté de animalito salvaje que tenía, le ganaba todas las voluntades, de modo que habiendo llegado la última, vino a ser la predilecta entre las cuatro entregadas⁽¹⁾ de que se componía la servidumbre femenina de la casa. Muy rezadora por temperamento, esta circunstancia acabó de conquistarle la benevolencia de mi tía, señora en extremo devota y dada a prácticas religiosas, que rezaba todas las noches el rosario antes del chocolate, en medio de la familia reunida con este piadoso fin.

A la sombra de aquella casa patriarcal fué creciendo la pequeña Juana, no sólo de cuerpo, sino también en virtudes hasta llegar a ser una especie de santita. Su fervor se traducía en interminables oraciones que mascullaba al paso que atendía a sus quehaceres, y para ella no había felicidad como ir a la iglesia. Otro efecto de su ardiente celo religioso era la aversión que le inspiraban los hombres, en quienes veía otras tantas encarnaciones del espíritu maligno y añagazas del pecado. Su castidad arisca se sublevaba a la menor insinuación, se ofendía de una simple sonrisa. Con su venida a la casa terminaron las bromas y retozos de las entregadas con los criados, lo que al principio le atrajo enemistades en la servidumbre; pero como era tan

servicial y buena, acabó por ser muy querida y respetada de todos.

Pasaron años. Sus compañeras fueron una tras otra desamparando la casa, la una porque encontró marido, la otra para ir a buscarse la vida en otra parte; ella sola continuó sirviendo a mi tía con una fidelidad canina, hasta la muerte de la buena señora. Cuando aconteció esta desgracia, no quiso por nada de este mundo separarse de la familia, a pesar de que su ama le había legado haber de sobra para vivir independiente.

Tal como la recuerdo era ya muy vieja. Vivía en casa de otra de mis tías, hermana de mi madre, más como una parienta querida que en calidad de criada. En realidad ya no lo era, porque no tenía más obligaciones que las que ella misma quería imponerse, limitándose éstas a vigilar el servicio y mantener el orden, para lo cual su presencia era bastante, tales eran el respeto y el afecto que le profesaba la servidumbre, que dió en llamarla cariñosamente *Tía Juana*, nombre que no tardó en generalizarse.

La viejecita se vivía las horas muertas en la iglesia rezando, barriendo y comadreando, porque la pobre había concluido por ingresar en el batallón augusto de las beatas y ratas de iglesia. A las cinco de la mañana se iba para misa, oyendo unas cuantas seguidas hasta la hora del desayuno; y como el templo estaba cercano, el día entero se lo pasaba en idas y venidas hasta el toque de oraciones, después del cual el sacristán cerraba las puertas. Volvía entonces a casa y aun me parece verla en un rincón obscuro de la cocina, sentada en una artesa con su sarta de escapularios resaltando sobre la piel morena y arrugada del pecho, que descubría el escote del traje nacional. A la hora de la cena ella misma preparaba su chocolate, batiéndolo cuidadosamente con un clis clas producido por el choque de una sortijita de oro y Carey contra el mango del molinillo. Después se sentaba con la jícara entre las piernas y lentamente saboreaba la bebida, interrumpiéndose a ratos para reprender a las muchachas cuando no hacían las cosas como Dios manda, porque no las toleraba frangolladas, gustándole mucho primor en todo.

Nunca fui persona de su agrado. En primer lugar por mi sexo, con el cual jamás pudo reconciliarse; después a causa de mi precoz impiedad, que la escandalizaba sobremanera. Una picardía que le hice acabó de perderme en su ánimo. Entre las numerosas imágenes que adornaban su cuarto, la viejecita reverenciaba muy en particular un San Antonio de talla, re-

(1) *Entregados* llamamos en Costa Rica a los niños del pueblo que por cualquier motivo confían las autoridades a familias respetables, para que los eduquen, mantengan y vistan hasta su mayor edad, a trueque de los servicios que presten en la casa. La entrega que antes era muy frecuente es rara hoy en día.

cuerdo de mi tía y muy milagroso, según fama, pues no había objeto perdido que no pareciese en cuanto le encendían una candelita. El santo, obra de un artista ingenioso, habitaba en una urna de hojalata con portezuela de vidrio. Allí lo fui a buscar un día para ponerle sobre la tonsurada cabeza un cucurullo de papel azul, que le daba cierto aire de astrólogo o de nigromante. Cuando Tía Juana echó de ver el atentado, ¡fuego de Dios! la que se armó. Las sospechas recayeron desde luego sobre mí, pues ¿cuál otro era capaz de semejante irreverencia? En muchos días no pude volver a casa de mi tía, justamente encolerizada por esta infernal travesura; y a fe que tenía razón la señora, porque debo confesar que era yo un niño muy rebelde.

Por más que lo procuré, no me fué posible evitar las consecuencias de mi perversidad. Apenas se encontró conmigo la propietaria del santo, me puso verde en una su jerigonza salvajina que le servía de idioma, único resabio que le quedaba del tiempo en que vivió entre los indios sus hermanos: «Esto es lo que sacan con esta mentada *cevilación* (1), que los muchachos sean herejes y no respeten las cosas santas... *Agorita* mismo te *reclarás*, gu sos cristiano, gu sos judío (2)...»; y por el estilo. Aquello fué tremendo, la viejecita echaba fuego y la reprobación de mi conducta era unánime.

En lo sucesivo tuve muchas veces ocasión de arrepentirme de haber provocado las iras de Tía Juana. Nunca me perdonó el desatento para con el gran santo portugués y me lo hizo expiar duramente excluyéndome de las golosinas y primores que solía preparar, aunque para ser verídico debo decir que casi siempre lograba yo burlar su vigilancia.

El misticismo de la viejecita fué creciendo cada vez más con la avanzada edad. Durante sus largos rezos nocturnos comenzó a tener extrañas alucinaciones. Una noche sintió pasos muy quedos cerca de su cama; luego un aliento helado sobre el rostro, al par que una voz sepulcral murmuraba en las tinieblas: «¡Qué frío tengo!» Encendió la vela creyendo que sería la criada que en el mismo cuarto dormía; pero al ver a ésta reposando tranquila, se puso a rezar con toda calma por el alma cuya visita acababa de recibir.

La pureza de su alma, la bondad de su corazón le impidieron caer en los aborrecibles defectos de la gente mogigata. No gustaba de murmuraciones ni de chismes y nunca tomó parte a favor ni en contra de las distintas camarillas que se disputaban con ensañamiento el predominio de la sacristía. Era una beata del tercero o cuarto

orden, muy sincera y humildita, siempre dispuesta a obedecer sin réplica los mandatos de las de alta categoría, casi todas señoras muy autoritarias y gatzmoñas, que hacían y deshacían a su antojo.

Era frecuente encontrarla en la calle llevando y trayendo floreros y candelabros para adornar los altares, y en visperas de las grandes fiestas no volvía a salir de la iglesia ni para comer, afanada como una hormiga en los preparativos de la solemnidad. Pero así gozaba después, extasiándose en la contemplación del churrigueresco hacinamiento de muselinas, flores de mano y papel dorado. Se le figuraba estar delante de un pedacito de gloria, pues no de otra manera concebía su candor la bienaventuranza eterna. Para ella el cielo era algo así como un altar inmenso y resplandeciente de luces, cundido de oro, de pedrería, de flores y gasas, con millares de angelitos tocando el violín.

Una gran pasión vino a endulzar los últimos años de su vida, pasión mística que le procuraba goces inefables. Hasta el día en que nació este sentimiento en el misterio de su alma, nunca había mostrado preferencia por ninguno de los clérigos que servían la parroquia; antes bien juzgaba con severidad las de sus compañeras, que eran motivo de rivalidades y discordias entre partidarias del uno o del otro padre. Pero sucedió que insensiblemente se fué encariñando con uno de ellos que la mimaba mucho y le oía resignado los nimios escrúpulos de su conciencia.

Lo que al principio no fué más que simpatía, llegó a ser amor vehemente, pero sublime de pureza. Toda la ternura de esposa y de madre, reconcentrada en el corazón de la viejecita, brotó de pronto como una fuente impetuosa, inundándolo de felicidad. Aquel hombre, que para ella no lo era, fué objeto de una adoración sin límites y reverenciado casi como un dios. Tía Juana conoció los más ideales refinamientos del amor místico, y en alas de la pasión se remontó a un mundo superior, todo poblado de visiones encantadoras. Su aspecto, su ademán, todo en ella denunciaba la completa enajenación del ánimo y su mirada se perdía en dulcísimas lejanías, llenas de ensueños peregrinos. En un ser concentró todos sus anhelos, todas las vagas aspiraciones de su alma candorosa y primitiva, complaciéndose en adornarlo con las perfecciones y bellezas que en la suya propia se anidaban. Poco a poco fué alcanzando a un estado de arrobo vecino del éxtasis, y cuando recibía la sagrada comunión de manos de su adorado, se anonadaba en un nirvana deleitoso, que no podría compararse a ninguno de los placeres accesibles a los comunes mortales.

Era divertido verla seguir con mirada atenta y solicita las vuel-

tas del padre dentro de la iglesia para acudir a la menor señal de que sus servicios eran necesarios. Permanecía largas horas arrodajada en un tapiz, herencia de mi tía, esperando que terminase la confesión de los fieles, porque ella siempre se quedaba de última, para tener tiempo de escudriñar los más ocultos repliegues de su conciencia, en busca de algún pecadillo olvidado que poder llevar al tribunal de la penitencia; y es dable sospechar que más de una vez le suministré yo el deseado pretexto. Otros ratos felices eran las tertulias en la sacristía. Disimulada en un rincón, con el rebozo echado por la cabeza, gozaba oyendo el discreto del padre con las

beatas de importancia. Cuando éste predicaba, era todavía mayor el placer; y aunque las más de las veces no entendía los complicados conceptos de la plática, el eco de la voz amada era suficiente para llenarla de placer.

Tía Juana era demasiado virtuosa para tener miedo a la muerte. Al llegarle su turno la esperó con serenidad que luego se trocó en alegría en el momento de entrar el viático. Por última vez vió al padre con sus ojos mortales ya empañados; y cuando éste salió, después de darle el supremo consuelo de la religión, no quiso abrirlos más y expiró con la sonrisa en los labios.

Ricardo Fernández Guardia

Panorama intelectual de México

La literatura mexicana

LA evolución social de México, iniciada en 1910 — en 1810 dicen muchos — ha traído como primera consecuencia el nacimiento del arte pictórico, desarrollándose asombrosamente como jamás en América, hasta sentir esta afirmación que nos viene de Europa: En México se produce al presente, el movimiento pictórico más genial de Europa y América.

Pero no hablemos más de pintura hasta un próximo artículo — señalemos tan sólo la evolución de este país en legislación y en arte plástica.

¿Y la literatura?

¿La revolución ha dado una literatura revolucionaria? ¿combativa? ¿anunciadora del triunfo de una clase, o simplemente, dolorosa con dolor de rebeldía y de miseria?

México no ha producido una literatura que pueda parangonarse con la enorme trascendencia social de su legislación y su pintura.

La época del «dorado porfirismo» mantiene todavía su estela de selección y aristocracia artística. El arte de la clase triunfadora todavía no ha podido o no ha intentado, formarse una manera literaria con qué expresarse. Los primeros balbuceos se han dado.

Pero nombraré primero a los que forman la «derecha» de la literatura mexicana.

El arte por el arte

I

Contrariamente a la pintura que representa el avance estético más izquierdista de la época, la literatura ha permanecido en un margen de casi indiferentismo por el gran acontecimiento histórico. ¿Existen todavía las torres de marfil? habría que creer que sí, ante el panorama de México, que ofrece tantos valores jóvenes amurallados en el «arte por el arte».

A pesar de su innegable influencia europea — y su ninguna raigambre americanista — en este sector de actividad literaria mexicana, los «ismos» renovadores y juveniles han dejado muy poca, casi ninguna, huella. Así no podemos decir con el resto de América, la inquietud de las nuevas corrientes estéticas amanece en Europa, fructificó en México, ni que en México la literatura — como la pintura, y hay que decirlo muchas veces — se creaba un arte racial, americanista y de trascendencia decisiva en el destino de América.

La ascendencia de la literatura mexicana hay que encontrarla en la expresión europea de la ante guerra, un poco más acá de Rubén Darío. Salvo — y ya no pertenece a esta época — el gran Ramón López Velarde que tuvo los himnos más auténticos para loar la tierra de los aztecas.

Salvador Novo, poseedor de un fino talento satírico, es uno de los poetas más representativos de este lado de la literatura mexicana. Su libro *Ensayos* le revelan como a uno de los pocos escritores de Iberoamérica, que sin hacer greguerías, cultiva un ágil humorismo, dentro de la más refinada expresión artística. *XX poemas* reafirma esta opinión, porque en su poesía realmente no se encuentra la nota poética como elemento central, sino de una manera suave y velada, y el tono irónico matiza siempre de frivolidad y elegancia, los estados de alma de mayor emoción. Es un poeta de espíritu europeo, un poco exótico en el ambiente mexicano.

Jaime Torres Bodet más que un poeta es un prosista, a pesar de sus más o menos, 5 libros de poemas, del último *Biombo* donde la nota emocional predomina. Pero yo conceptúo a Torres Bodet superado en el manejo de la prosa. *Margarita*

(1) Civilización.

(2) Ahora mismo lo tienes que declarar, o eres cristiano o eres judío.

de *Niebla* es una de aquellas novelas de argumento baladí, pero que cautivan íntegramente la atención del lector, hay que advertir, del lector culto, por el empleo de su prosa, tan exacta, tan sobria y tan bien dotada de las más bellas imágenes expresivas. T. B. posee el don de la armonía perfecta, que no se excede jamás, que no fatiga. Novela sin conclusión, *Margarita de Niebla* deja en el espíritu del lector la invitación a tejer un desenlace fino de acuerdo con la trama.

Javier Villaurrutia es el poeta mexicano de más contextura poética. Su obra *Reflejos* le señala así. Sensibilidad alerta, percepción íntima de las cosas, emotividad casi plástica por su sentido de la luz, del color, de los atributos pictóricos. Reconcentración y factura de poemas interiores, talvez un poco intelectualizados.

Carlos Pellicer—el más irrealizable y de mayor caudal—según Torres Bodet, es un poeta objetivo, visualista. Su estilo casi épico, imprime la tonalidad del himno para la expresión de sus poemas. Quizá emprende a veces la constatación del

espíritu mexicano, pero en lo demás, continúa emparentado a sus influencias líricas europeas. Ha publicado 5 libros de poemas, el último *Hora y 20* editado en París y después de una larga estada allí, le desconectan de todo americanismo. Su arte de visión, responde a las múltiples emociones recogidas en todos los caminos.

José Gorostiza, sensibilidad superada por la disciplina artística, es un poeta casi clásico, que ha depurado su expresión lírica en una métrica perfecta. Con miradas retrospectivas, el pasado se le ofrece de encantadora sugestión. Muy rara vez concede acercarse a la expresión mexicanista, como un dominio más, no como un surco del que se puede recoger belleza. Ha publicado *Canciones para cantar en las barcas*.

Quizá el único de estos poetas que tiene mayores contactos con lo mexicano,—vale decir, con mayor tendencia americanista—es Bernardo Ortiz de Montellano. Así lo sentimos en

el *Trompo de los siete colores*, su segundo libro de poemas. Lo mexicano, pero no lo popular, ni aquello donde han vibrado las nuevas cuerdas que tiñeron de inusitados tonos rojos la canción popular mexicana. Ortiz de Montellano emplea el típico lenguaje de la tierra para cantar el paisaje, la belleza varia del país, naturalmente que, después de haber depurado con el idioma y la cultura, la manera expresiva de México.

Gilberto Owen poeta prosista, cierra con González Rojo y Jorge Cuesta, este panorama de arte de derecha, con toda la selección del individualismo de una clase. Owen que desconcierta su prosa hasta acercarla algo con el suprarrealismo, está un poco más cerca de la evolución estética. No tiene libros publicados. Anuncia una *Novela en forma de Nube*.

Este grupo edita con algunos pintores, la revista *Ulises* de selecta y refinada divulgación literaria, donde siempre figuran autorizadas firmas europeas.

Quiero citar también a este lado a María del Mar, representante exclusivo del arte femenino. Su libro *Alma desnuda* del que una vez me ocupé, posee con marcada sonoridad y belleza, la nota erótica, que hasta hoy, parece ser la única grata al temperamento femenino por lo que hace a las derechas literarias, que ya en la izquierda empiezan a asomar nuevas caras de mujeres iluminadas por nuevas inquietudes, pero todavía nó en el país de los aztecas. María del Mar es la poesía más fuerte y definida, más valiente y verdadera, con todos los perfiles creadores. Próximamente editará otro libro.

La "derecha" de la literatura mexicana, tiene, pues sus valores definidos y definitivos, situados en los mejores planos de la literatura conservadora de América. Pero lo que casi resulta incomprensible, que esta "derecha"—integrada por jóvenes—no se haya sentido sacudida y sesgada hacia la izquierda, al producirse el gran fenómeno histórico de la Revolución Mexicana.

¿Se puede permanecer al margen de una época?

Magda Portal

México, 1928.

Verano

de Jaime Torres Bodet

Corrí
las persianas azules de la siesta
sobre el oasis del jardín.

En la colmena del reloj
se adormeció el enjambre de las horas.
Olía a trigo de septiembre el sol.

El verano adhería a los espejos
las burbujas del aire, y el azul
de la sombra regaba de uvas sueltas
el mantel engomado de la luz.

Afuera, el ruido fresco
de la fuente mojaba
la arena del silencio
y el canto sin color de las cigarras.

Como una copa demasiado llena
el corazón se derramó del cuerpo.

Sentí
en el pecho un gran hueco feliz.

El musgo caminaba entre las losas.

Una paloma del jardín
se puso a picotear el tiempo
en el oro granado del maíz.

Mi corazón está tendido

de María del Mar

Me oprime lo desconocido
con su brazo tentacular;
todos los poros de mi vida
han comenzado a sangrar.

Mas la fiereza de mis ancestros
está tensa para saltar.

Seré rugido y seré ala;
no habrán mis ojos de llorar.

Y vendrán bruscos los deseos
quizás me sientan palpar;
arderán inútiles sus labios
de jacinto y de azahar.

Mi corazón está tendido
como soñando destrozar.

Poesía

de Xavier Villaurrutia

Eres la compañía con quien hablo
de pronto, a solas.
Te forman las palabras
que salen del silencio
y del tanque de sueño en que me ahogo,
ciego hasta despertar.
Tu mano metálica
endurece la prisa de mi mano
y conduce la pluma
que traza en el papel su litoral.
Tu voz, hoz de eco,
es el rebote de mi voz en el muro,
y en tu piel de espejo
me estoy mirando mirarme por mil Argos,
por mí largos segundos.
Pero el menor ruido te ahuyenta
y te veo salir
por la puerta del libro
o por el atlas del techo,
por el tablero del piso
o la página del espejo
y me dejas
sin más pulso ni voz y sin más cara,
sin máscara como un hombre desnudo
en medio de una calle de miradas.

Poema

de Salvador Novo

Cuando las rocas del tiempo opriman nuestros pechos
qué angustiosos recuerdos poblarán nuestro desesperado silencio!
Fué un soplo el que nos puso a danzar en la danza,
polvo hecho gozo, cogimos de la mano el polvo gozoso
y soñamos sueños, y algunos escribimos sueños...
Un día nos regresaron al polvo
grandes, fuertes... un abono magnífico...
(lo cual no deja de parecerse
a la conducta de los avicultores y de los ganaderos

que han transformado en butacas
y en gallinas en galantina
al becerro de española mirada
y a la morigerada gallina que usaba siempre cuellos altos
después de motivarlos y cultivarlos)
Y en él... ¡hasta cuándo!
Mientras ruedan los siglos sobre nuestros ojos
otros hombres disecan los cantos que cantamos
y palpan con orgullo los débiles sueños nuestros.
Con firme mano escriben su sueño.
Así nosotros
dejamos nuestro signo sobre la huella antigua.

De la Biblioteca Nacional
de Guatemala hemos recibido y
agradecemos:

José Batres Montúfar: Su tiempo y sus obras. 1809-1909. Por Antonio Batres Jáuregui. Guatemala. 1910.

Poesías. — Por Alberto Men-
cos. 1927. Guatemala, C. A.

Monografía del Departamento
de Guatemala. — Escrita por el
Lic. J. Antonio Villacorta C.
Tip. Nacional. 1926.

Damos las gracias a los
autores por el envío de estas
obras, que señalamos a la cu-
riosidad de nuestros lectores:

Armand Godoy: *Le Carnaval*
de Schumann.—Preface de Ca-
mile Maclair. Nouvelle edition.
París. 1928.

Rafael Arévalo Martínez: *Las*
noches en el Palacio de la Nun-
ciatura. — Guatemala, R. de G.
1927.—*El hombre que parecía un*
caballo y Las rosas de Engaddi.
—Prólogo de Antonio Rey Soto.
—Guatemala, R. de G. 1927.

María Alicia Domínguez (Bo-
lívar, 1084. Bs. Aires. Argenti-
na): *Música de siglos.*—Poesías.
Editorial Tor. Bs. Aires.

Hemos recibido y agrade-
cemos:

Agustín Millares Carlo: *In-*
dice y Extractos del Libro Ho-
radado del Concejo Madrileño.
(Siglos xv - xvi). Segunda edi-
ción, acompañada de un Apén-
dice de los Documentos más
importantes. Madrid, 1927. Do-
nación de la Biblioteca Muni-
cipal de Madrid.

La Iglesia y el Estado en
México. (Estudio sobre los con-
flictos entre el clero católico y
los gobiernos mexicanos desde

la Independencia hasta nuestros
días.) Por el Lic. Alfonso Toro.
México. 1927. Donación de la
Secretaría de Gobernación de
los Estados Unidos Mexicanos.

Unos días en la ciudad de
Lima.—Palabras dichas en el
Club Rotario por el Dr. Don
Solón Núñez. Delegado de Cos-
ta Rica a la Octava Conferen-
cia Sanitaria Panamericana ce-
lebrada en Lima en octubre de
1927. San José, Costa Rica.
1928. Donación del autor.

b. morgado: *esquinas.*—Circu-
lo de Artes y Letras de Santi-
ago.—1927. Donación del autor.

Colección de Documentos re-
ferentes a la Historia Colonial de
Nicaragua. Recuerdo del Cen-
tenario de la Independencia Na-
cional. 1821-1921. Managua. Do-
nación de don José Amador G.

Ha llegado el número 11 de
Amauta. Trae artículos de Wal-
do Frank, Mariátegui, Eguren,
Bazán, Orrego, Serafín del Mar,
Valcárcel, Unamuno.

Hay ejemplares disponibles,
a **¢ 0.75** el ejemplar.

Una colaboración intere-
sante, la del Sr. Vidal, joven
poeta francés que con nosotros
vive ahora. Cuántos lo conocen?
Y vale mucho el Sr. Vidal! Véase
cómo interpreta nuestra escena
agraria su sensibilidad europea,
digamos.—En el campo, en Mas-
tatal (Puriscal), ha vivido algu-
nos meses el Sr. Vidal, entre-
gado a rudas faenas agrícolas.
El ambiente agreste que ha co-
nocido, sus versos franceses lo
expresan cumplidamente. Otras
poesías del Sr. Vidal publica-
remos.

Tablero

= 1928 =

Las Piedras, Enero 2 de 1928.
Sr. Director de la Revista
Repertorio Americano.
San José de Costa Rica.

De nuestra consideración:

Habiéndose constituido una
Biblioteca Popular en esta lo-
calidad, cuya amplia finalidad,
no escapará a su elevado cri-
terio, me dirijo a Vd. para so-
licitar el envío de la importante
revista de su digna dirección,
a fin de contribuir con ella al
fomento de la cultura popular.

Por otro lado, nuestra Bi-
blioteca se ha de sentir muy
halagada, recibiendo la remi-
sión de tan autorizada publica-
ción, ya que dará una impor-
tancia indiscutible a nuestra sala
de lectura.

En la plena seguridad, de
que el señor Director nos pres-
tará el concurso solicitado, sólo
me resta expresarle desde ya,
nuestro reconocimiento.

Saluda a Vd. con su más alta
estima.

ELBIO P. QUINTERO
Presidente.

EDUARDO LANÚS
Secretario Gral.

F. NEBEL
Bibliotecario.

El Presidente del Centro de
Estudiantes de Comercio saluda
muy atto. al señor director del
Repertorio Americano y se per-
mite enviarle con este mismo
correo algunos ejemplares del
manifiesto de protesta lanzado
por este Centro con motivo de
la intervención de Nicaragua,
rogándole quiera tener a bien
distribuirlos entre sus amigos.

C. RODIÑO

Asunción, Enero de 1928.

Señas de escritores.—José
A. Balseiro. Velazquez, 103. Ma-
drid. España.

César E. Arroyo. — 34, Rue
Sénac. Marseille. France.

Isidro Fabela. 11 Bis, Rue Al-
fred - Laurant. Boulogne - Sur-
Seine. (Paris).

Agencia del Repertorio en la
ciudad de México:

AGENCIA MISRACHI. Avenida
Juárez, 10. México, D. F. México.

La Religión Universal con-
densa en **30** mandamientos las
enseñanzas de Zoroastro, Moi-
sés, Vyasa, Manú, Lao-Tzeu, Pi-
tágoras, Budha, Jesús, Patand-
jaly, Francisco de Asís y otros
Maestros. Compuso esta obrita
constructiva Alberto Masferrer,
y en las Ediciones del *Concivio*
acaba de sacarse. Precio del
ejemplar: **¢ 0-50** (15 centavos
oro). Entenderse con el Adr.
del *Rep. Am.*

Revista Parlamentaria de Cuba

Publicación mensual

Política, Historia, Intereses
Profesionales, Cultura General
y Defensa Nacionalista

Director: JOSÉ CONANGLA

Apartado 973 - Habana, Cuba.
Suscripción anual... \$ 6.000 oro.

Nosotros

Revista mensual de Letras, Arte,
Historia, Filosofía y Ciencias Sociales
Directores:

ALFREDO A. BIANCHI - ROBERTO F. GIUSTI
Secretario: EMILIO SUÁREZ CALIMANO
Administrador: DANIEL RODOLICO
Oficinas: LIBERTAD N.º 747.

Exterior..... » **8.00** dólares
BUENOS AIRES. REPÚBLICA ARGENTINA

Mercurio Peruano

Revista mensual de Ciencias
Sociales y Letras

Director: VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE.
Número suelto:..... UN SOL.

Apartado N.º 176. Lima, Perú

Un estante de libros escogidos

En la Administración del REPERTORIO AMERICANO se venden los siguientes:

Francisco Contreras: <i>El pueblo maravilloso</i> (Novela)	3.50
Horacio Franco-Fombona: <i>Crímenes del imperialismo norteamericano</i>	4.00
Joaquín Rodas M: <i>Morazanida</i>	4.00
Roberto F. Giusti: <i>Florencio Sánchez</i> (Su vida y su obra).	3.00
Roberto F. Giusti: <i>Enrique Federico Amiel en su Diario Intimo</i>	3.00
Samuel A. Lillo: <i>Cantos filiales</i>	4.00
José Chovenda: <i>La condena en costas</i>	7.00
A. L. Valverde: <i>Historia del comercio</i>	3.00
Rafael Heliodoro Valle: <i>Anfora Sedienta</i>	2.50
Guillermo Jiménez: <i>La de los ojos oblicuos</i>	4.75
Pedro Calamandrei: <i>Demasiados abogados</i>	10.00
R. Saleilles: <i>La posesión de bienes muebles</i>	1.50
J. Stuart Mill: <i>Autobiografía</i>	5.00
F. de la Vega: <i>Ideas y Comentarios</i>	2.25
E. Ziamatín: <i>De cómo se curó el doncel Erasmo</i>	3.00
Jaime Torres Bodet: <i>Margarita de niebla</i>	2.00
Medardo Angel Silva: <i>Poesías escogidas</i>	3.00
Luis L. Franco: <i>Coplas del pueblo</i> (1920-1926)	10.00
C. O. Bunge: <i>Historia del Derecho Argentino</i> (2 vols.)	0.50
Máximo Gorki: <i>Malva y otros cuentos</i>	2.00
<i>Poema del Cid</i> . Texto y traducción	13.50
R. Fernández de Velasco: <i>Los contratos administrativos</i>	1.50
José Vasconcelos: <i>Ideario de acción</i>	3.50
J. Ortega y Gasset: <i>Espíritu de la Letra</i>	2.00
Arturo Borja: <i>La flauta de ónix</i>	3.50
M. Meunier: <i>La leyenda de Sócrates</i>	4.00
Benito Lynch: <i>Las mal calladas</i>	8.00
R. Benedito: <i>Natura</i> . Cantos infantiles (Pasta)	2.00
Alberto Guillén: <i>Deucalión</i>	3.00
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana</i> . (Novelas)	3.00
Santiago Argüello: <i>El alma dolorida de la Patria</i>	17.00
Rodolfo Sohm: <i>Instituciones de Derecho privado romano</i> 17. ^a edición	5.50
Enrique Heine: <i>Memorias y Cuadros de Viaje</i>	4.00
Jorge Mañach: <i>Estampas de San Cristóbal</i>	1.00
Alfonso Reyes: <i>Cartones de Madrid</i>	2.00
Alberto Guillén: <i>El Libro de las Parábolas</i>	3.00
José Carlos Mariátegui: <i>La escena contemporánea</i>	

Quien habla de la

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada,

Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

Revista Ariel

Autonomía Patria, Letras, Ciencias, Misceláneas.

Director: FROYLÁN TURCIOS

Aparece el 1.^o y 15 de cada mes en cuadernos de 20 páginas.

Tegucigalpa, Honduras
Centro América

Marciano Acosta

Alfredo Sánchez M.

Abogacía y Notariado

APARTADO 399 — TELÉFONO 277

SAN JOSE, COSTA RICA

SASTRERIA

LA COLOMBIANA

Francisco A. Gómez Z.

TELEFONO 1283

Acabando de recibir un surtido de casimires ingleses y contando con 20 operarios de los mejores del país, ofrecemos confeccionar vestidos a ₡ 140 y ₡ 150, así es señores que no hay que gastarse en lujos pagando altos precios en otras saterías. También podemos confeccionar vestidos en buenas condiciones de pago. Contamos con telas de seda y piqué para chalecos de frac.

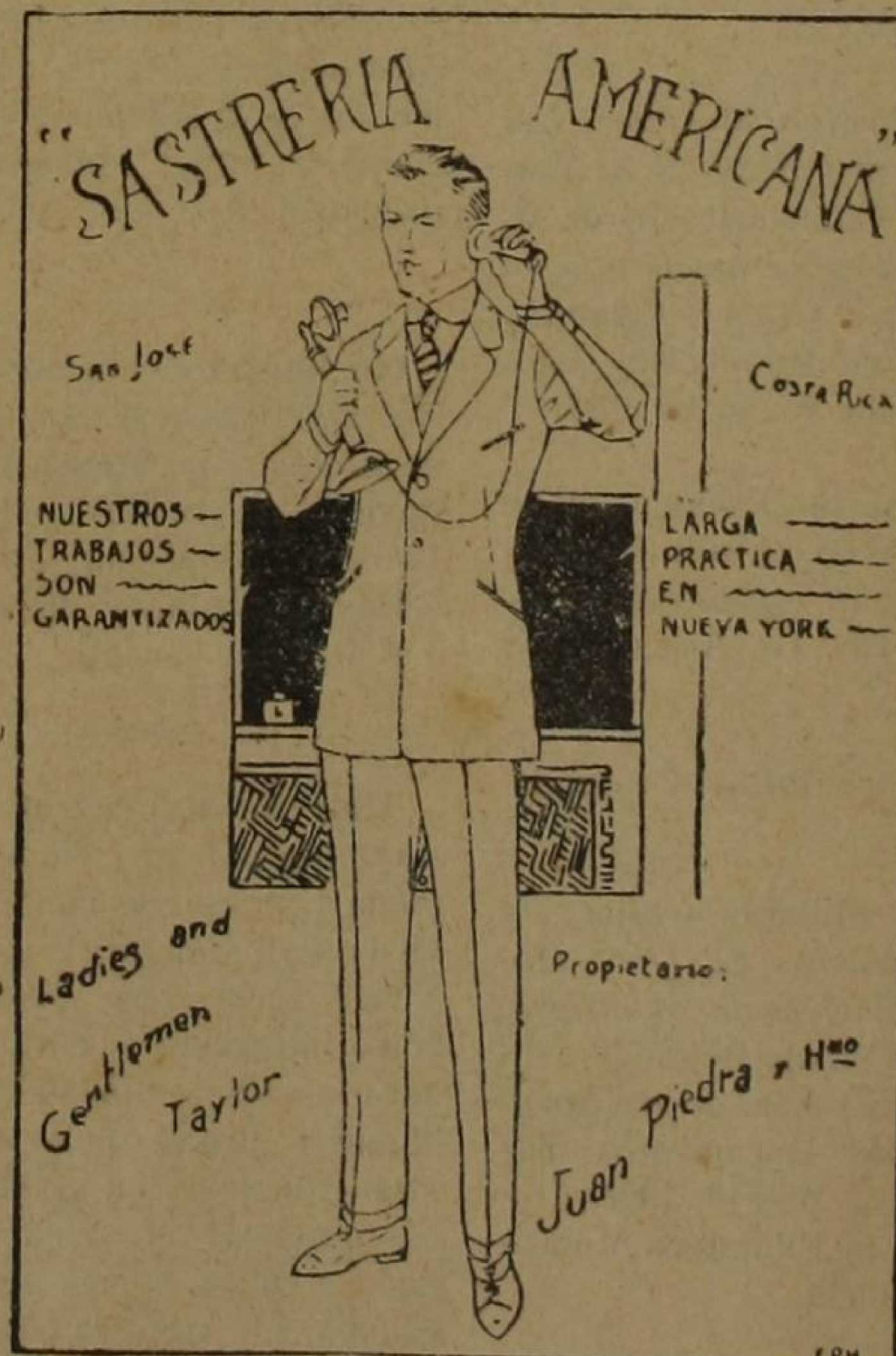
PINTURA DECORATIVA

Rótulos — Anuncios Comerciales Artísticos

LIDIO BONILLA P.

Pintura escenográfica - Dibujo en todo estilo para grabados

125 vs. al Sur de El Aguila de Oro



Lado Oeste Foto Hernández